

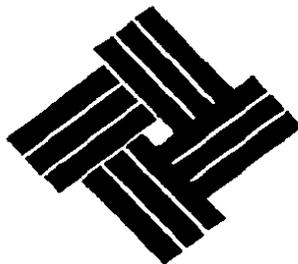
881225

2
209

UNIVERSIDAD ANAHUAC

Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA DE PSICOLOGIA



VINCE IN BONO MALUM

EL CONCEPTO DEL YO Y LA AUTOESTIMA EN EL HOMOSEXUAL MASCULINO

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
Licenciado en Psicología
P R E S E N T A
REGINA BALK SANDOVAL
MEXICO, D. F. 1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAGINAS

INTRODUCCION

CAPITULO 1. Concepto del yo y autoestima.	
1.1 Definición del concepto del yo y la autoestima.	5
1.2 Adquisición del concepto del yo y la autoestima.	10
1.3 Factores relacionados con el concepto del yo y la autoestima.	16
a. Status social.	17
b. Selección del rol social.	21
c. Orientación del rol sexual.	25
d. Identidad.	28
e. Membresía de grupo.	30
CAPITULO 2. Concepto del yo y autoestima en el homosexual masculino.	
2.1 Definición de homosexualidad.	33
2.2 Relación de identidad y concepto del yo en el contexto homosexual.	39
2.3 Formación de la identidad homosexual.	43
2.4 Relación entre status social y autoestima del homosexual masculino.	63
2.5 Relación de la autoestima con la alienación y la membresía de grupo en homosexuales masculinos.	68
2.6 La autoestima entre homosexuales masculinos y heterosexuales masculinos.	70
2.7 Relación entre la aceptación de los otros homosexuales y heterosexuales con la autoestima y el concepto del yo.	71
2.8 Autoestima y orientación del rol sexual en homosexuales masculinos.	74
CAPITULO 3. Planteamiento del problema.	78
CAPITULO 4. Metodo.	
4.1 Diseño de la investigación.	84
4.2 Sujetos.	86
4.3 Instrumento.	86
4.4 Procedimiento.	90
CAPITULO 5. Resultados.	92
CAPITULO 6. Discusión y Conclusiones.	97
BIBLIOGRAFIA	102
APENDICE	117

INTRODUCCION

Todas las personas experimentan de distinta forma su identidad pero todas experimentan quienes son. Actuamos en el mundo e interactuamos con nuestros semejantes como la persona que creemos ser. De esta manera se forma nuestro concepto del yo; el concepto del yo es el marco de referencia a través del cual el individuo proyecta y filtra la experiencia; es quien es como persona y como actúa y reacciona a las situaciones de la vida, es la imagen que tiene de su persona como individuo (Jourard y Lansman, 1987).

La tendencia a pensar y actuar de una forma consistente con el sí mismo es fortalecida por la autoestima, que es el juicio personal que cada individuo hace de su valor. Esta autoevaluación se forma a través de repetidas experiencias de éxito y fracaso, de las impresiones y el trato con las otras personas, y de la valoración del sí mismo en relación a los ideales del yo. Desde la adolescencia tardía en adelante, cuando el concepto del yo se vuelve más estable, se tiende a tener un nivel característico de autoestima el cual depende de las experiencias del momento (Atwater, 1987). El concepto del yo y la autoestima dependen de varios factores como son el status social, la selec-

ción del rol social, la identidad, la membresía de grupo y la orientación sexual.

La interpretación de la conducta sexual depende de las definiciones de ésta que uno ha aprendido. La influencia del contexto social en la interpretación del significado de los sentimientos y conductas es bastante claro en las historias de identidad de una gran número de personas, por lo que el contexto social se vuelve un factor crítico en el desarrollo de una identidad homosexual.

La homosexualidad es públicamente desaprobada y frecuentemente penada oficialmente. Por las discriminaciones legales tan abiertas y las hostilidades hacia los homosexuales de la mayoría de las sociedades, los problemas principales enfrentados por éstos son función de las actitudes sociales y culturales de su medio ambiente.

Asimismo la identidad homosexual es considerada tanto por la sociedad como por los investigadores como dominante de todos los otros rasgos de personalidad.

En diciembre de 1973, el Comité de Expertos de la Asociación Americana de Psiquiatría decidió la eliminación de la homosexualidad como trastorno mental, sustituyéndola por una nueva categoría "Alteraciones de la orientación sexual" reservada para aquellos homosexuales "perturbados por, en conflicto con, o con deseos de cambiar su orien-

tación sexual". Esta modificación apareció en la segunda edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales (DSM-II, 1968). La clasificación anterior se mantuvo hasta que apareció la tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales que incluyó la categoría de "Homosexualidad egodistónica" que supone una modificación de la categoría sobre "Alteraciones de la orientación sexual" del DSM-II, (DSM-III, 1980). Sin embargo esta categoría de "Homosexualidad egodistónica" también fue eliminada en la revisión de la tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales modificándola por "Trastornos sexuales no especificados", (DSM-III-R, 1988).

La homosexualidad se da en todas partes, en comunidades de todos tamaños, en todo nivel social, en toda profesión y entre gentes de todo tipo de vida. La comprensible necesidad que tiene la gente de ocultar las partes de sus vidas que pueden provocar el desdén social es sólo uno de los elementos que dificultan la captación de la situación global y que, a su vez, pueden afectar la autoestima y el concepto del yo que tienen los homosexuales masculinos. Las expresiones no sexuales de la homosexualidad, es decir, sus formas sociales se ven muy afectadas por los tipos de presiones sociales a que se enfrentan y por los diferentes

modos de tratar los conflictos personales que surgen de la homosexualidad. Sin embargo, la autoestima y el concepto del yo no disminuyen sólo por el hecho de ser homosexual; aquí es cuando intervienen otros factores que recompensan esta baja de autoestima como es el nivel socioeconómico. Es decir, existen muchos otros contextos sociales en los que el homosexual encuentra seguridad, como es el homosexual que ha alcanzado cualquier tipo de posición de poder, a pesar de que suele tomar las precauciones necesarias de lo que le parece apropiado contar de sí mismo. Este ocultamiento de identidad que se tendería a pensar que puede provocar una disminución de la autoestima funciona inversamente ya que una posición alta dentro de un status elevado proporciona varias recompensas (Weinberg y Bell, 1974).

Tener en cuenta el contexto social en el que vive el homosexual y las consecuencias que produce éste en la vida psicológica de dichos individuos, conduce a un cambio fundamental en la investigación que anteriormente consideraba a la homosexualidad como una variable aislada, por lo que el presente estudio pretende investigar el concepto del yo en los homosexuales masculinos de distintos niveles socioeconómicos.

CONCEPTO DEL YO Y AUTOESTIMA

1.1 Definición del concepto del yo y autoestima.

Como ha sucedido con muchas características y aspectos de la personalidad del hombre, el concepto del yo aun no tiene una definición clara y plenamente establecida, sino que los autores que se han dedicado a su estudio adoptan aquella que consideran la más adecuada según el punto de vista teórico del que parten, y por lo tanto, existe una gran variedad de definiciones. Sin embargo, en este escrito se utilizará la definición propuesta por William James en su artículo "El Yo".

Para James (1892), el yo se compone de el "Yo empírico" o conocido y el "Yo puro" o conocedor. Pero en esta tesis se discutirá sólo la posición que se refiere al yo empírico.

El yo empírico o conocido.- En el sentido más amplio posible, el yo empírico de un ser humano es la suma total de todo lo que el llama suyo, desde su cuerpo y poderes psíquicos hasta sus ropas, su casa, y su gente.

El yo empírico se puede dividir en tres partes:

A) Sus componentes, que son el yo material, el yo social y el yo espiritual.

B) Los sentimientos y emociones que le provocan: apreciación de sí mismo.

C) Los actos a los que le llevan: búsqueda y preservación de sí mismo.

A) 1. El yo material: El cuerpo es la parte mas íntima del yo material en cada uno de nosotros, le siguen las ropas. Después nuestra familia inmediata es parte de nosotros mismos, siguiéndole nuestra casa. Todas estas cosas son objeto de preferencias instintivas que vienen con los intereses prácticos más importantes de la vida.

2. El yo social: El yo social de una persona es el reconocimiento que obtiene de sus compañeros. Tenemos una tendencia innata a querer ser observados por los demás de una forma favorable. Así una persona tiene tantos yos sociales como individuos existan que lo noten y tengan imagen de él o ella en la mente; así también tiene tantos yos como grupos distintos de gente que le importan. Normalmente la persona muestra un lado diferente de su personalidad a cada uno de estos grupos.

El yo social ideal para James (1892), es un yo que por lo menos es digno de reconocimiento y aprobación por los compañeros críticos exigentes, si existen tales compañeros.

3. El yo espiritual: El yo espiritual se refiere la colección entera de los estados de conciencia. (las facultades y

disposiciones psíquicas tomadas en concreto).

B) Los sentimientos y emociones que vienen después de los componentes son considerados con la apreciación de sí mismos. La apreciación de sí mismos, puede ser de dos tipos:

-complacencia de sí mismos: orgullo, arrogancia, vanidad, autoestima, amor propio, etc.

-insatisfacción de sí mismos: modestia, humildad, confusión, desconfianza, vergüenza, mortificación, culpa, crítica, desesperación personal, etc.

Estas dos clases opuestas de afecto son parte directa de la naturaleza humana.

Pero no es la expectativa de la recompensa la satisfacción ni la aprensión del mal la desesperación, existe un tono promedio de sentimientos de sí mismos que cada una de las personas lleva dentro, que es independiente de las razones objetivas que se puede tener para sentirse satisfecho o desesperado. Lo que causa este sentimiento en realidad es el éxito o fracaso verdadero y la buena o mala posición actual que se mantiene en el mundo.

C) Búsqueda y preservación del sí mismo: implican un gran número de impulsos instintivos fundamentales, como son la búsqueda del sí mismo corporal, social y espiritual.

James (1892) habla sobre la rivalidad y conflicto que puede haber entre los yos, mencionando que uno siempre vive presionado por la necesidad de usar uno solo de los yos, los restantes deben ser mas o menos suprimidos. Así, el buscador de su yo más fuerte, verdadero y profundo, debe revisar la lista de yos con cuidado y escoger uno. Los demás yos entonces se vuelven irreales; pero el yo elegido es real, sus fracasos son fracasos verdaderos, etc. Además de que fallar en cualquier otro yo no elegido no produce vergüenza.

Uno no es, si no ha escogido el verdadero yo, y ese es el sentimiento que se tiene si se trata de mantener un yo no real. Así, el sentimiento de sí mismos en este mundo depende totalmente de lo que se trata de ser o hacer. Está determinado por la proporción de las condiciones actuales y las supuestas potencialidades una proporción de las cuales tienen como denominador a las pretensiones y como numerador al éxito; así el sentimiento de sí mismos llamado autoestima, puede ser representado por la siguiente proporción:

éxito

AUTOESTIMA- _____

pretensiones

dicha proporción se incrementa tanto disminuyendo el denominador como incrementando el numerador. Abandonar las

pretensiones es tan gratificante como lograrlas. Cualquier cosa que se agrega al yo es una carga así como un orgullo. Es así como el sentimiento de sí mismos está en poder de cada persona.

De esta manera el concepto del yo se refiere a la percepción descriptiva del yo mientras que la autoestima se refiere a la valoración de estas descripciones. Esta diferenciación se aplica no sólo a la percepción actual del sí mismo (personal), sino también a la percepción inferida del sí mismo (determinada externamente). El proceso de percepción del sí mismo puede ser finalmente descrito como la interacción entre el concepto del yo y la autoestima y como los diversos roles son jugados en situaciones a través de las cuales se recibe retroalimentación e influencias.

Se ha hecho una escala jerárquica de los diferentes componentes del concepto del yo de una persona. Como base esta el yo corporal y en la cumbre el yo espiritual, mientras que en medio se hallan los diferentes componentes sociales y los materiales extra-corporales.

En cada tipo de yo, material, social y espiritual, el hombre distingue entre el inmediato y el actual, el remoto y el potencial. Es decir, distingue cuando le conviene uno más que el otro.

De todos los componentes del concepto del yo potenciales, el yo social potencial es el más interesante, por sus conexiones con la vida religiosa y moral y por paradojas aparentes que hacen que una persona los ejecute conductualmente.

1.2 Adquisición del concepto del yo.

Uno de los aspectos más importantes en el desarrollo humano es la adquisición del concepto del yo. Este concepto es la imagen que uno tiene de su forma de ser y que lleva el sentido del "yo real", "uno como realmente es" y es considerada como la posesión más valiosa que una persona tiene (James, 1892). El desarrollo de la personalidad de los individuos se hace en base a dicho concepto, ya que en torno a él se orientan todas las situaciones a las cuales el individuo se enfrenta.

El proceso de formación de este concepto está muy relacionado con la adquisición de valores, que se realiza cuando una persona en particular interactúa con otras, ya sea en el seno familiar o en la comunidad. Para Turner (1968) el concepto de sí mismo empieza con valores basados en modelos que el niño admira y trata de imitar. Algunos de estos valores son los padres, maestros y amigos quienes al interactuar con el individuo transmiten sus valores a

través de la forma en que dichos modelos tratan al niño (Arias, 1975; Havinghurst y Moorefield, 1965). Los valores también determinan la forma en que los adultos adoptan los roles que en un momento dado el niño empieza a imitar. Los individuos, al adquirir los valores de los adultos y al jugar los roles que éstos adoptan, conforman gradualmente el concepto que ellos tienen de sí mismos durante la niñez (Mead, 1934).

El contenido del concepto del yo de cualquier individuo se establece durante la interacción entre la sucesión de autoimágenes, sus metas y valores. Los valores e imágenes se unen de acuerdo con las de experiencias de interacción distintiva. El concepto del yo de cada persona es un trabajo selectivo entre sus ideales y sus imágenes. Se ha observado, por ejemplo, que cuando los padres interactúan con sus hijos, las prácticas de cuidado que usan con ellos influyen en gran medida en la formación de este concepto (Wylie, 1974; Coopersmith, 1967; Rosenberg, 1965). Asimismo se ha observado que las conductas de los maestros en las escuelas y la forma en que ellos interactúan con los niños coadyuvan en la formación del concepto del yo; el maestro se convierte en una persona tan significativa para el niño que éste empieza a adoptar papeles que el maestro juega en clase (Mead, 1934). Mead (1934) también señala que

cuando el niño empieza a interactuar con personas fuera de su ámbito familiar (tan pronto como él tiene amigos ya sea en la escuela o en su barrio), empieza a jugar papeles o a adoptar conductas que personas significativas para él (como los amigos) presentan. Esta adopción de papeles y modelos conductuales que inicialmente son ajenos al niño le lleva a crear valores que conducen a o son grados dentro del concepto del yo. Como muchas de las interacciones que el niño tiene con sus padres, maestros y amigos están influenciadas por los valores culturales que las personas tienen, el concepto de sí mismo es diferente en diversos grupos étnicos.

La adquisición del yo en la interacción social. Un episodio de interacción comienza con un gesto realizado por una parte. El gesto es cualquier comportamiento al cual, un actor o un observador, le asigna un significado. El observador es uno mismo y el actor es la persona con la que interactúa. El observador tiene en mente algunas interpretaciones sobre su gesto.

Basado en la interpretación de su propio gesto, el observador adopta un estado de "preparación" para cierto tipo de respuestas del actor.

El actor recibe ahora el gesto del observador, haciendo su propia interpretación y respondiendo mediante las

bases de esta interpretación. Comúnmente no existe una separación tajante entre la interpretación y el gesto.

Finalmente el actor, al realizar su gesto de respuesta, tiene en mente una interpretación de su propio gesto y se encuentra preparado para un cierto rango de respuestas por parte del observador.

La secuencia simple de intercambio de gestos y respuestas, se llama etapa I del proceso de interacción. Durante esta etapa, cada persona actúa sin preconcepciones derivadas de otra secuencia de interacción. La etapa I sólo puede existir en grado, ya que la total ausencia de preconcepciones es inimaginable.

La etapa II llamada etapa de descanso y revisión, es cuando el observador no sólo recibe e interpreta los gestos del actor sino que los reconoce como uno para el que está preparado o uno que cae fuera del rango anticipado.

La tendencia principal es adjudicar al gesto una interpretación para la que uno está preparado.

El curso subsecuente de interacción depende de si el gesto del actor cae dentro del rango para el cual el observador está preparado; si esto ocurre debemos de hablar del gesto del actor como congruente. Cuando la respuesta es congruente la interacción continúa en una de las direcciones preestablecidas. Pero si la respuesta no es con-

gruente, el observador no tiene una respuesta lista para continuar o terminar la interacción en las bases iniciales y hay una interrupción del suave flujo de gestos y respuestas. En este caso el observador puede abandonar su esfuerzo de comunicarse e intentar repetir su intención original o descartar su gesto original y responder como si el actor hubiera incitado la interacción siguiendo la guía de este último.

La interpretación de los gestos, es por lo normal, basada en la idea e imagen de un gesto. Es difícil interpretar los gestos de una persona confidencialmente a menos que sepa algo sobre esta persona.

Nuestra caracterización de una persona nos inclina a ver sus gestos como consistentes con nuestro concepto de esa persona.

La concepción del gesto es "probada" por la congruencia o no congruencia en su gesto, como parte de la prueba general de interpretación del gesto. Cada respuesta congruente refuerza la concepción. Pero una sucesión de respuestas no congruentes tiene una creciente fuerza sobre el observador para reexaminar su concepción del actor. Las concepciones de la persona son más o menos tentativas dependiendo de la rigidez de la concepción de roles generalizados y del refuerzo previo a la interacción con la

persona en cuestión. Cuando la concepción no es del todo tentativa, un dispositivo permite asegurar un gesto sin alterar la concepción de la persona, este dispositivo separa la imagen de la concepción.

Por medio de un breve resumen podemos explicar las consecuencias de la interacción continua del observador con el actor. Primero, las concepciones tentativas iniciales del observador para con el actor son modificadas y sustituidas hasta que se forma una concepción que lo prepara adecuadamente para lidiar con la mayoría de los gestos del actor sin interrupciones constantes y la revisión de actitudes en el curso de la interacción. Segundo, conforme la concepción se va haciendo más firme, el observador desarrolla un mayor prejuicio hacia la interpretación de cualquier gesto del actor. Tercero, cuando los gestos del actor no son congruentes, el observador tiende, crecientemente a hacer una separación entre la imagen de la persona en ese momento y la verdadera persona caracterizada en su concepción. La concepción de la persona es determinante y producto de la interacción.

Las concepciones de las personas son necesarias para dar estabilidad a la interacción mientras que reduce la extensión de no congruencias que interrumpen y que resultan de asumir que un gesto dado significa los mismo para todos

quienes lo utilizan.

El observador no sólo interpreta los gestos del actor; sino también sus propios gestos. La construcción que hace de sus propios gestos, parte de la suposición que él, al hacer gestos, es una persona de cierto tipo.

Cada respuesta congruente con la otra parte, refuerza la concepción de uno mismo subrayando los gestos del observador. Esto quizá es una de las cosas de las que habla Cooley (1922) acerca de las nociones del yo y el otro como inseparables. En una forma general, las respuestas no congruentes que menosprecian la concepción del observador y actor, también amenazan el soporte del concepto del yo del observador hasta que la congruencia se restablezca y la respuesta congruente simultáneamente provea reafirmación para el concepto del yo y el concepto del otro.

1.3 Factores relacionados con el concepto del yo

El concepto del yo que la persona adquiere a través de su vida interactuando con los demás es una entidad poco cambiante, no vulnerable a los cambios en las experiencias de las personas es decir, una vez adquirido este concepto permanece con el individuo para toda la vida. La autoestima en cambio es un proceso que depende mucho de las experiencias por las cuales atraviesan las personas, en otras

palabras la autoestima es un proceso situacional así los individuos tienen cambios en su autoestima de acuerdo con las experiencias vividas en cada situación y en cada momento por ejemplo las personas tienen una alta autoestima cuando tienen experiencias positivas con un grupo de amigos o una baja autoestima, cuando tiene experiencias negativas en el hogar.

Como el concepto del yo sufre relativamente pocos cambios una vez adquirido por el individuo, y como la autoestima es más evidente que refleja cambios de acuerdo con las experiencias de los individuos. En esta sección se discutirán algunos factores que influyen sobre el concepto del yo y la autoestima.

a. Status social y autoestima. La relación entre autoestima y status social ha sido fuertemente ignorada (Demo, 1979), a pesar de ésto se han realizado algunos estudios encontrándose muchas contradicciones ya que ciertos investigadores hallaron una importante y significativa relación entre indicadores de status social y autoestima (Weidman, Phelan & Sullivan, 1972; Yancy, Rigsby & McCarthy, 1972), otros han encontrado una débil relación (Gecas, 1971; Rosenberg, 1965), y algunos otros ninguna (Long & Henderson, 1970; St. John, 1971; Watkins, 1976), sin embargo

ciertos investigadores han encontrado relaciones inversas (Soares & Soares, 1972; Trowbridge, 1972).

Intentando resumir y evaluar esta evidencia conflictiva este estudio se basó en la investigación de Rosenberg y Pearlin (1978), acerca de la relación entre la clase social y la autoestima. Utilizan cuatro teorías para explicar como la edad funciona como una variable interventora crítica; 1. Proceso de comparación social, 2. Valoración reflexiva, 3. Teoría de percepción del sí mismo y 4. Centralidad psicológica.

Encontraron que la asociación entre clase social y autoestima es más fuerte entre los adultos que entre los niños y es más fuerte entre niños mayores que entre niños pequeños. Explican la relación condicional entre clase social y autoestima mediante tres categorías de diferentes edades: preadolescencia (asociación débil), adolescencia (asociación modesta), y adultez (asociación moderada), esto se encuentra basado en cuatro principios teóricos. El primero es el proceso de comparación social; los niños viven en un mundo relativamente homogéneo en términos de status socioeconómico y ven su propio mundo de acuerdo a esto. Si ellos no se perciben como superiores o inferiores a los demás pero sí como iguales, la clase social no debe de afectar su autoestima (Rosenberg y Pearlin, 1978).

La segunda línea de razonamiento está basada en la valoración reflexiva, esto quiere decir si otros no juzgan a los niños en términos de su status socioeconómico entonces éste va a tener un pequeño impacto en la autoestima de los niños.

Rosenberg y Pearlin (1978), establecen que hay más estudiantes que entran a escuelas heterogéneas en términos de status socioeconómico después de haber dejado la escuela primaria. Esto es importante ya que mientras los padres y hermanos sean de la misma clase social como el niño, se dice que existe un ambiente homogéneo. Así es, entonces, como la valoración reflexiva de los jóvenes adolescentes puede estar basada total o parcialmente en las clases sociales. El tercer elemento es la teoría de percepción de sí mismo, la cual menciona que desde el momento en que se le atribuye la clase social a los niños y si éstos tienen una autoestima como la de los adultos originada por sus propios logros y no por los de sus padres, la asociación entre la clase social y la autoestima sería más fuerte que la de los otros niños.

El cuarto elemento es la centralidad psicológica, la cual argumenta, que la estratificación y clase social se vuelven más entendibles y sobresalientes con la edad. Esto es que para los niños la clase social es lejana y por lo

tanto carece de importancia; en contraste, los individuos mayores se identifican con su posición socioeconómica y ésto influye en su autoestima. Demo y Williams (1983), comprobaron el argumento referente a la centralidad psicológica desde una perspectiva de desarrollo. Observando una fuerte asociación entre la clase social y autoestima entre estudiantes mayores que entre jóvenes.

Demo y Williams (1983), encontraron que la clase social es un mayor determinante de la autoestima entre alumnos del octavo grado que en los alumnos del quinto grado, además que los niveles de autoestima aumentan con la edad. En congruencia con el argumento de centralidad psicológica (Rosenberg y Pearlin, 1978) los alumnos mayores están más conscientes de las diferencias entre las clases sociales, lo cual implica una mayor importancia para ellos.

El cambio de un medio homogéneo en términos de status socioeconómico a un medio heterogéneo, aunado con la edad del individuo provoca una modificación en la autoestima, debido a que las personas comienzan a darle una mayor importancia a su posición social ya que se encuentran interactuando con personas de distintos niveles.

b. El yo y la selección del rol social. El concepto del rol y del yo han sido unidos teóricamente y empíricamente en la

literatura de socialización. Esta union ha tomado en su mayoría la forma de rol como variable independiente y el yo como variable dependiente.

La ocupación de una categoría de rol por un individuo, no sólo define su propia conducta, sino también la conducta de las otras personas hacia él, incluyendo el tipo de características que le atribuyan. En la forma en la que se mueve hacia varias posiciones en la estructura social, los atributos apropiados a esta categoría de rol son incorporados en su concepto del yo. Esta relación entre el yo y el rol es llamada efecto modelador.

El efecto modelador ve la secuencia causal entre el rol y el yo. Los teóricos del yo quienes confían exclusivamente en lo anterior se colocan en la posición relativamente débil de tratar al individuo como un ente pasivo, moldeado en forma de camaleón por movimientos a través de la estructura social y por determinantes sociales o quizá accidentales de asociación con otras personas. El reverso de este modelamiento del yo por medio del rol puede tomar dos formas: selección del rol y representación del rol. En la selección del rol, una persona escoge roles que le permitan comportarse de una manera compatible con su yo: en la representación del rol, cuando éste permite una extensa amplitud para la representación, la persona favorece la

representación más consistente con su propio yo. Por lo tanto si el rol de una persona no es congruente con el concepto que ella tiene de sí misma su autoestima se va a ver afectada.

La interacción entre estos procesos explica la cantidad y dirección de cambios que acompañan a la socialización. Se asume que la estabilidad o el cambio en la conducta de un individuo en el tiempo es una función de estabilidad o cambio en sus relaciones con otras personas (Secord y Backman, 1961; 1965). La estabilidad en estas relaciones tiene dos orígenes. Una cae en la regularidad institucional y subinstitucional que obliga a manifestar o abrir la conducta del individuo, sus procesos perceptuales, cognitivos y afectivos, y aquellos de las personas con las cuales interactúa. Las regularidades institucionales se refieren a sistemas de expectación cognitiva en cuanto a la conducta y atributos individuales, y sistemas que son compartidos en la interacción. Las regularidades subinstitucionalizadas son menos formales y más primitivas. Estas incluyen tres características estables de relaciones entre las personas: sentimientos de placer o displacer, control relativo de una persona sobre otra, y evaluaciones del valor relativo de cada parte para la interacción.

El segundo origen de estabilidad esta en los esfuerzos activos de los individuos en mantener congruencia a pesar de las fuerzas disruptivas de este estado.

Hay dos formas de congruencia que pueden ser ilustradas: congruencia por implicación y congruencia por validación. En la congruencia por implicación, S puede percibir que O lo ve como poseedor de una característica particular correspondiente a un aspecto de su concepto del yo. En la congruencia por validación, la conducta u otras características de O permiten o llaman a la conducta en la parte de S que confirma un componente del yo.

En la congruencia mantenida, el individuo activamente utiliza un número de técnicas para estabilizar su medio ambiente interpersonal.

En un estudio hecho por Backman y Secord (1962; 1965) sobre la preferencia por el tipo de rol marital, siendo un intento para determinar el orden de preferencia entre tres tipos de roles maritales femeninos y si estos estaban en función de la congruencia entre el concepto del yo y la autoestima. Las distinciones eran entre el rol de madre y esposa, el rol de compañera y el rol de socia. Demostrándose que, cuando se dan a escoger varias formas de representar un rol, la gran parte de los individuos escogen la representación que más se asemeje a su autodescripción.

En otro estudio hecho por los mismos autores Backman y Secord (1962; 1965) investigando y comparando las preferencias ocupacionales de estudiantes universitarios con el grado de congruencia entre el yo y los rasgos atribuidos a las personas en cada una de sus ocupaciones, se concluyó que para la mayoría de los individuos, la preferencia por un rol ocupacional es parte de una función de su congruencia con su autodescripción.

A partir de lo anterior podemos observar que la relación entre el yo y el rol ha sido discutida en términos del efecto modelador y la selección del rol. El efecto modelador enfatiza la forma en la que los individuos se ven así mismos por la virtud de ocupar una categoría de rol. Ocupar un rol no sólo define la conducta de un individuo sino que también define la conducta de otras personas hacia él, incluyendo el tipo de características que le atribuyan.

La congruencia puede ser también mantenida por los procesos inversos de la selección del rol, por lo cual la selección del individuo de un rol es guiada por su concepto del yo. Un rol es elegido porque es asociado con expectativas de conducta que son congruentes con el concepto del yo del individuo y porque en ese rol el podría estar dotado de atributos como los de su concepto del yo. Una variante de este proceso es la representación del rol que es posible

cuando el rol permite una amplia variedad de conductas.

c. Autoestima y orientación del rol sexual. Durante la década pasada, hubo una proliferación de estudios explorando la relación entre orientación del rol sexual y el bienestar psicológico. En la mayoría de estos estudios, la autoestima ha sido usada como un indicador de bienestar psicológico (Whitley, 1983). Posteriormente muchas de estas investigaciones han empleado como sujetos a adolescentes junto con la creencia de que la autoestima y la orientación del rol sexual son los puntos centrales durante este período de desarrollo (Erikson, 1963; Kohlberg, 1966; Rosenberg, 1965).

Generalmente las investigaciones en el área de orientación del rol sexual se han guiado por tres modelos teóricos estos modelos incluyen: (1) El modelo tradicional de congruencia (Erikson, 1963; Kagan, 1964; Mussen, 1969) que afirma que el nivel de autoestima se encuentra más elevado cuando la orientación del rol sexual es congruente con su género; (2) El modelo andrógono (Bem, 1974, 1979; Spence y Helmreich, 1978), el cuál establece que la autoestima se incrementa cuando la orientación del rol sexual de las personas incorpora un alto grado de características masculinas y femeninas sin tomar en cuenta el género; y por

último (3) El modelo de masculinidad (Antill y Cunningham, 1979; Kelly y Worell, 1977; Silver y Ryan, 1979; Whitley, 1983), el cual establece que la autoestima es más alta en las personas que tienen un alto grado de características masculinas independientemente del género.

En un meta-análisis de varios estudios realizados en la década pasada, Whitley (1983) concluyó que de los tres modelos mencionados anteriormente, el modelo que recibía un fuerte apoyo fué el modelo de masculinidad. Por esta razón en esta tesis se hace más énfasis en el modelo de masculinidad.

En el estudio hecho por Whitley (1983) el tipo de medida de la autoestima caía en dos categorías: la primera es la autoestima global (Coopersmith, 1967; Rosenberg, 1965) y la segunda es la autoestima social (Helmreich y Stapp, 1974). La autoestima global, incluye características tales como popularidad, apariencia física, moralidad, características de personalidad y reacciones afectivas de adecuación o valor (Whitley, 1983). La autoestima social incluye la autoevaluación de adecuación o valor de la persona en la interacción social con las personas en general. Este tipo de escala tiene contacto con una sola dimensión de autoestima en contraste con la naturaleza multidimensional de las escalas de autoestima global.

Se ha visto que la autoestima global y social se encuentran moderadamente relacionadas (Whitley, 1983). En el estudio analítico de un factor (Van Turner y Ramanaiah, 1979) se sugirió que la autoestima global y social también miden de cierta manera diferentes aspectos, entre éstos se encuentra la orientación del rol sexual.

Sin embargo la masculinidad está relacionada más fuertemente a la autoestima social que a la autoestima global. Wells (1980), también encontró que la masculinidad y la autoestima estaban asociadas positivamente con la autoestima de la mujer, pero negativamente con la autoestima del hombre en la ausencia de características masculinas. Massad (1984) encontró que en los hombres la alta masculinidad fué asociada con la alta autoestima y la aceptación de pareja.

Por lo tanto parece ser que las características masculinas continúan estando relacionadas con la autoestima tanto de hombres como de mujeres. Las características masculinas en las mujeres parecen estar valoradas positivamente, sin embargo las características femeninas en los hombres, combinadas con bajos niveles de características masculinas, dan como resultado bajos niveles de autoestima.

d. Concepto del yo e identidad. El concepto del yo es una interacción que el individuo forma para hacer una interacción predecible y manejable. La identidad mantiene una fuerte relación con el concepto del yo de las personas ya que es un tipo de valor que da dirección a la interacción. La identidad es considerada el director principal del comportamiento.

Cuando la interacción es dirigida, hay una diferencia considerable, en si el actor es guiado por los valores como tal, o si la atención se encuentra centrada específicamente en el concepto del yo. Cuando el actor es guiado por los valores, la interacción es dirigida hacia la meta que requiere la colaboración de dos o mas personas, pero las actitudes de los participantes entre ellos, son los medios y condiciones en lugar de fines.

La interacción dirigida a la identidad es aquella interacción que es principalmente dirigida por la preocupación de cada miembro sobre lo que otros sienten hacia él. La meta principal del observador es de controlar las actitudes del actor hacia él. Esto lo promueve por medio de actitudes amistosas u hostiles, respeto, miedo o amor.

En acciones dirigidas a la identidad, existe una exagerada preocupación de la imagen de sí mismo. La preocu-

pación de la imagen de sí mismo significa que el observador interpreta sus propios gestos como la representación de su ser, así como las apariencias que pueden ser tomadas como indicadores de su verdadera identidad; y el observador interpreta los gestos del actor como indicadores de la imagen que el actor tiene del observador como persona.

La orientación a la identidad significa que la persona más débil (el observador) ve su propio esfuerzo al crear una imagen de fuerza y que la persona más fuerte expresa ahora una imagen de debilidad aplicada al observador. Para cualquier imagen de sí mismo que va a ser evaluada, debe existir una medida estandard de comparación. Sin ésta, la imagen del sí mismo transmitiría principalmente un sentimiento de aprobación o no aprobación detectado en el gesto del actor o anticipado en experiencias con actores anteriores.

La imagen del sí mismo en términos más fundamentales es un objeto constituido de estímulos de tal forma que puede ser comparada directamente con el concepto del yo. Ya que la función de la imagen del sí mismo es permitir que el individuo pueda interpretar sus experiencias como sostén o caída del concepto del yo, la imagen del sí mismo es altamente selectiva. El concepto del yo indica el tipo de actividades que son relevantes y los estandares de logro.

Del mismo modo, por comparación con el concepto del yo, el nivel de logro se traduce en una imagen del sí mismo favorable o desfavorable.

e. Membresía de grupo. El grupo es un medio a través del cual se adquiere el concepto del yo. Mead (1934) menciona que dentro de éste existen miembros que sirven como modelos a imitar por algunos individuos; dichos miembros se convierten en personas significativas para dichos individuos ya que éstos empiezan a introyectar los valores de aquellos. Estos valores sirven como fundamento para la consolidación del concepto del yo (Turner, 1968). Así como el grupo contribuye a la adquisición de este concepto, también sirve para acrecentar a este último.

El concepto del yo de una persona encuentra en el grupo el medio ideal para desarrollarse. Turner (1968) señala que el concepto del yo se desarrolla cuando la persona adopta el punto de vista del grupo; es decir cuando el individuo se identifica con los demás miembros del grupo. El grupo provee de indicadores acerca de la forma de ser y sentir del individuo, es decir proporciona elementos para que éste se perciba en forma más realista que la propia (Haas y Moehr, 1965; Moehr, Mensing y Nafager, 1962).

Cuando los patrones con los cuales uno se evalúa son congruentes, hay evidencia para sugerir que nuestro concepto del yo va a coincidir con nuestra percepción de como los otros responden. Sin embargo cuando los patrones son contradictorios, la interacción se vuelve mas difícil de predecir o interpretar (Kinch, 1972).

Los grupos de los que uno es miembro así como aquellos a los cuales nos dirigimos, proveen una cantidad de normas que deben ser procesadas para poder ser experimentadas por uno mismo. Las contradicciones entre las normas que uno sigue, requieren el procesamiento de la desviación personal en cierto nivel. Desde el punto de vista de Becker (1963) estas contradicciones son casi universales. Todo mundo debe enfrentarse con su propia desviación ya que nuestro patrón personal va a tener la suficiente variación como para permitirnos encajar en todas las normas.

Los investigadores que estudian la conducta desadaptada, hace tiempo han reconocido que el relacionarse con otras personas que están en la misma situación tiene importantes consecuencias en el bienestar y adaptación personal. Becker (1963), señaló que los grupos formados por los que se apartan de la norma social ayudan a solidificar una identificación desviada, neutralizan los efectos de los juicios convencionales y favorecen la continuidad de la

conducta desviada.

Finalmente podemos concluir que el concepto del yo y la autoestima que tienen las personas son algunos de los factores mas importantes que afectan sus relaciones con los demás individuos y que dependiendo de sí la experiencia es positiva o negativa éstos aumentaran o se disminuirán.

CONCEPTO DEL YO Y AUTOESTIMA EN EL HOMOSEXUAL MASCULINO.

2.1 Definición de homosexualidad.

La raíz etimológica de la palabra homosexual es el término griego homo que significa "mismo", no se deriva de la palabra latina homo que significa "hombre" según suele suponerse.

La homosexualidad consiste en todo tipo de acción o atracción sexual entre individuos del mismo sexo. El término homosexual no tiene género, pues se aplica por igual a hombres y mujeres.

La homosexualidad ha sido estudiada en primer lugar por los psiquiatras y psicólogos. La mayoría la ven como una condición psicopatológica. Este enfoque lleva subyacente la idea de que la heterosexualidad es la expresión normal y natural del desarrollo sexual con la que deben compararse todas las otras formas de manifestarse la sexualidad (Rado, 1940).

El modelo médico del siglo XIX clasificaba a los homosexuales como pervertidos sexuales (Boswell, 1980; Bullough, 1974; Foucault, 1978). De este modelo surge la teoría psicoanalítica que presenta una concepción teórica

del desarrollo (la integración satisfactoria del ello, yo y superyo) con la identidad sexual. Según esta fórmula, la presencia constante de la homosexualidad durante la pubertad y la edad adulta es considerada una característica de fijación en la etapa edípica del desarrollo de la identidad sexual. Por lo que la igualdad de homosexualidad e identidad se establece claramente en esta línea de pensamiento. El hecho de que es la actividad sexual la que más promueve la creación de la identidad homosexual sin duda refuerza esta conexión.

Desde el momento en que se define a la homosexualidad como patológica, el descubrimiento de sus causas se convierte en asunto de máximo interés. Además, como la aproximación teórica a la homosexualidad ha sido en primer lugar de tipo freudiano, los principales factores etiológicos se han concentrado en las experiencias padre-hijo.

Al definir la heterosexualidad como la norma, ha surgido la tendencia a considerar a las personas como "heterosexuales" y "homosexuales", esto nos conlleva al peligro de ignorar la gran variedad y heterogeneidad de homosexuales (y heterosexuales por este mismo motivo), sino que a su vez crea un estereotipo erróneo del homosexual. En realidad acentúa el eterno problema de la definición de la homosexualidad que ha llevado al error a muchas investiga-

ciones (Churchill, 1967).

El primer estudio a gran escala sobre el sexo y la homosexualidad fué de tipo sociológico, realizado por Kinsey (1948, 1958), y es de los pocos estudios que proporcionó datos sobre la extensión de la homosexualidad en los Estados Unidos, sus diversas formas y su distribución entre los distintos estratos sociales. Utilizando una escala de siete puntos para medir si sus encuestados eran, y en que medida, "homosexuales" o "heterosexuales" según su conducta sexual, Kinsey y sus colaboradores (1948, 1953), concluyeron que casi la mitad de los hombres norteamericanos se encontraban en algún punto situado entre "exclusivamente heterosexual" (una puntuación de 0 en la escala) y "exclusivamente homosexual" (puntuación de 6). Igualmente, se halló que las mujeres diferían en cuanto a sus posiciones en esta escala, aunque eran menos las exclusivamente homosexuales.

Estos investigadores mostraron que millones de norteamericanos habían realizado conductas homosexuales y tras señalar la considerable incidencia del tal conducta incluso entre las especies infrahumanas, llegaron a la conclusión de que se trataba simplemente de una variación natural de la expresión sexual. Sus resultados y especialmente sus conclusiones, produjeron una amplia controversia y, en su

momento, una reconsideración de la naturaleza de la homosexualidad.

Algunos otros trabajos han hallado también diferencias entre los homosexuales en cuanto al grado en que son exclusivamente "homosexuales". Como Bieber (1962) halló que algunos psiquiatras describían a sus pacientes homosexuales diferenciándolos en cuanto a si alguna vez habían tenido sueños eróticos heterosexuales. Saghir y Robins (1973) pudieron diferenciar a sus varones y mujeres homosexuales en función a su experiencia de excitación o contacto heterosexual. Después del conocimiento del estudio Kinsey un número cada vez mayor de personas, incluidos los profesionales de la salud mental, se mostraron en desacuerdo con la idea sostenida desde hacía mucho tiempo según la cual las personas homosexuales estaban necesariamente peor adaptadas que las heterosexuales.

Las cosas están cambiando para los homosexuales. Los profesionales de la salud mental ahora consideran a la homosexualidad más bien como una variante dentro de la orientación sexual que como una enfermedad. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM, 1951) de la Asociación Americana de Psiquiatría primero clasificó a los homosexuales como desviados sexuales que sufrían de un "trastorno psicopático de la personalidad". En

la segunda edición del manual (DSM-II, 1968), la homosexualidad aun se consideraba una desviación sexual, pero se decía que los homosexuales sufrían "alteraciones de la orientación sexual y ciertos trastornos mentales no psiquiátricos".

Por último en abril de 1980, la Asociación Americana de Psiquiatría decidió que la homosexualidad no es un trastorno en absoluto y creó una categoría de "Homosexualidad egodistónica", para sujetos cuyos intereses sexuales se dirigen sobre todo a personas del mismo sexo, que sufran de inquietud por su orientación sexual, y se encuentren en conflicto con esta orientación o desean cambiarla (DSM-III, 1980). Esta categoría diagnóstica se diferencia de la homosexualidad, que en sí misma no necesariamente constituye un trastorno diagnóstico. La homosexualidad misma es una forma de conducta sexual y, al igual que otras formas de conducta sexual que no son en sí mismas trastornos psiquiátricos, no se incluye en esta nomenclatura de los trastornos mentales.

Así la Asociación Americana de Psiquiatría dice que la orientación sexual del sujeto en sí misma no es necesariamente problemática, sino que la forma en que el sujeto siente su orientación es lo que puede causar dificultades emocionales y mentales. En el caso de la homosexualidad las

presiones exteriores pueden causar tal angustia que pueden ocurrir trastornos mentales graves.

Es por lo anterior que a través de los años observamos que la homosexualidad ya no es vista como algo patológico "ipsofacto" sino más bien como una variante dentro de la expresión sexual. En términos generales, estamos de acuerdo con la conclusión de Hooker (1957), según la cual "la homosexualidad psicológicamente puede ser una desviación en el patrón sexual que se halla dentro del orden normal".

Por otro lado, si la homosexualidad se considera como una variante de la expresión sexual más que como una enfermedad, no hay razón para intentar una curación.

La perspectiva sociológica acentúa principalmente que los patrones de la homosexualidad adulta son consecuentes con las estructuras sociales y los valores que rodean al homosexual desde el momento en que llega a serlo o se considera a sí mismo como tal (Simon y Gagnon, 1967).

Tener en cuenta el contexto social en el que vive el homosexual conduce al cambio fundamental en la concepción de la investigación. En lugar de hablar de la homosexualidad como una condición e indagar las causas de la misma, se dirige la atención en primer lugar hacia los diversos modos como la situación social afecta al homosexual por ejemplo, como afecta la conducta homosexual al concepto que tiene el

individuo de sí mismo, ya que los sentimientos de una persona para consigo misma se derivan de como imagina ser considerada por los demás. La imagen y valoración que hace una persona de sí misma, al igual que su estado psicológico general se ven afectados por como aquella persona imagina que los demás reaccionan con ella, independientemente de que esas apreciaciones sean o no acertadas.

2.2 Relación de identidad y concepto del yo en el contexto homosexual.

La literatura referente a la homosexualidad es notablemente vaga en cuanto a su descripción de la relación entre la identidad y el yo. En la mayoría de los casos sugiere implícitamente que estos conceptos son sinónimos. Sin embargo, un examen de la literatura general, indica que algunos teóricos hacen una clara distinción entre los dos términos (Ball, 1972; Davis, 1970; Stone, 1962). Otros creen que son términos intercambiables (Laing, Phillipson y Lee, 1966; Miller, 1963; Shibutani, 1961; Zavalloni, 1973); mientras que un tercer grupo utiliza el término "identidad" como un componente del yo (Abend, 1974; Schwartz y Stryken, 1970).

A pesar de las diferentes perspectivas, los teóricos de la identidad se refieren comunmente a un aspecto per-

sonal del funcionamiento individual concebido como representaciones y percepciones de sí mismos. El aspecto personal es frecuentemente llamado identidad personal, yo, concepto del yo, yo personal, identidad del sí mismo etc. Los teóricos también se refieren al aspecto social de la identidad que es la representación del aspecto personal de otros en una forma relativamente consistente. El aspecto social ha sido catalogado como identidad social, yo social, meta-identidad, identidad pública e identidad. Ambos aspectos son elementos esencialmente cognitivos del funcionamiento que emergen de la interacción entre las percepciones del individuo y las percepciones percibidas del yo por otros.

La identidad se refiere a un conjunto organizado de percepciones de sí mismos y sentimientos ligados que un individuo tiene sobre su yo con respecto a alguna categoría social. Cuando las percepciones del sí mismo y como imaginamos que el yo es visto por los demás se encuentran en concordancia se puede decir que se ha desarrollado la identidad.

La identidad homosexual, emerge de un conglomerado de imágenes de sí mismo que están ligadas por el entendimiento idiosincrático del individuo de lo que caracteriza a alguien como "homosexual". Este entendimiento se desarrolla a

través de la integración de la interpretación personal del individuo de información pública, de lo que escucha en la sociedad en la que vive y de su forma de sentir. En etapas iniciales de la identidad homosexual (que posteriormente serán explicadas más ampliamente) el desarrollo normalmente involucra un proceso cognitivo de información de la imagen simbólica del "otro generalizado". El desarrollo de una identidad totalmente integrada requiere de una comunicación más directa con los demás. Esto incluye la representación de una imagen de sí mismo homosexual a otros homosexuales y heterosexuales.

Cuando la presentación es para uno sólo de estos grupos, la identidad homosexual no se ha desarrollado por completo (Cass, 1981). Comúnmente la imagen de sí mismo homosexual se esconde de la gente no homosexual y se adopta un rol heterosexual. Un desarrollo total del sentido del yo como "homosexual" requiere de concordancia entre la percepción de sí mismos y como imaginamos que todos los demás ven al yo, es decir aquellos que constituyen el ambiente social del individuo. Este sentido de identidad se traduce en patrones de conductas relativamente predecibles. La estabilidad es creada a través de la constancia experimentada en la interacción con los demás. El individuo se esfuerza por mantener una constancia cognitiva y conductual que a su

vez sirve para reforzar la forma en la que se cree que el yo es visto por otros.

La identidad presente está estrechamente relacionada con el componente ideal de la identidad del sí mismo. La identidad percibida se refiere a la imagen sostenida por otro sobre el yo con respecto a una categoría social específica. Esa imagen se desarrolla de una síntesis del significado que otros le ponen a nuestro comportamiento (identidad presente) junto con percepciones ya concebidas sobre nosotros.

Por otra parte, un gran número de escritores hacen referencia explícita a la relación sinónima de identidad homosexual con identidad sexual (Coleman, 1981/82; Dank, 1971/74; Hoffman, 1968; Horowitz, 1964; Miller, 1978; Miller y Fowlkes, 1980; Ponse, 1978; Richardson y Hart, 1981; Roesler y Deisher, 1972; Weinberg, 1978; Robertson, 1977; Troiden, 1977). La creencia de que la identidad homosexual es lo mismo que la identidad sexual es tan popular que la generalización de esta deducción nunca es cuestionada. Es por supuesto, otra cuestión asumida que a continuación se separa.

El punto de vista psicológico que define al homosexual en la actualidad no es únicamente el sexual. La identidad por definición, está ligada al tiempo, y las teorías sobre

identidad homosexual deben permitir ésto.

Es necesario separar los conceptos de "identidad sexual" e "identidad homosexual" ya que la estructura y contenidos de cada uno se refieren a fenomenos diferentes. La identidad sexual, se convierte en la concepción total del individuo de su yo como un ser sexual. Los contenidos de la identidad homosexual de una persona, pueden incluir autoimagenes sexuales, pero también puede referirse a areas no sexuales.

2.3 Formación de la identidad homosexual.

El proceso por el cual una persona primero considera y después adquiere la identidad de "homosexual" es un aspecto relevante del yo. Aunque en la década pasada se hicieron muchos estudios acerca de la identidad homosexual, éstos se enfocaron en la delineación de los tipos de identidad homosexual (Bell, 1973; Weinberg y Williams, 1974), y en la identificación de los tipos de problemas encontrados por los homosexuales en el manejo de su identidad homosexual (Warren, 1974; Williams y Weinberg, 1971). Así también se han hecho pequeños estudios empíricos de como el individuo adquiere la identidad homosexual, aunque muchos autores han dado modelos teóricos del proceso (Hencken y Odowd, 1977; Plummer, 1975; Schafer, 1976). el modelo que se presenta a

continuación provee un más adecuado informe del proceso de formación de la identidad homosexual y de la teoría en la que se fundamenta este proceso. El modelo, como muchos otros (Cross, 1971; Lofland, 1969; Richardson, 1957; Taft, 1957), esta basado en dos suposiciones: a) la identidad es adquirida a través de un proceso de desarrollo; y b) el camino para la estabilidad y el cambio en la conducta cae dentro del proceso de interacción que ocurre entre los individuos y su ambiente.

Este modelo se basa en el estudio de Cass (1979), aunque es similar en ciertos aspectos a los otros modelos de formación de la identidad, este modelo propone que hay seis etapas de desarrollo por las cuales todos los individuos pasan para poder adquirir una identidad "homosexual" completamente integrada dentro de la totalidad del concepto del yo de los individuo. El tiempo que toma proceder a través de estas etapas difiere de persona a persona. Este modelo propone una relación interaccionista para la formación de la identidad homosexual reconociendo así también la importancia de los factores psicológicos y sociales.

En cada etapa del proceso de desarrollo la exclusión de la identidad homosexual es posible. El modelo por lo tanto, asigna a la persona (P) un rol activo en la adquisición de la identidad homosexual. Haciéndose también la

distinción entre los aspectos privados (personales) y públicos (sociales). El desarrollo de la identidad homosexual privada y pública es descrita como dos procesos separados pero relacionados. Es posible que siendo homosexual P mantenga una identidad privada, es decir que nadie sepa que es homosexual y por el otro lado puede mantener una identidad pública de heterosexual. Con el incremento del desarrollo de la identidad viene un aumento en la consistencia entre las dos identidades, dando lugar a la última etapa de una completa e integrada identidad homosexual.

Teoría de congruencia interpersonal. Este modelo se encuentra dentro del marco de la teoría de congruencia interpersonal (Secord y Backman, 1961, 1962, 1974; Backman y Eachus, 1964). Tomando una perspectiva interaccionista, la teoría de congruencia interpersonal está basada en el supuesto de que la estabilidad y el cambio en la conducta humana dependen de la congruencia o incongruencia que existe dentro del ambiente interpersonal de los individuos. Cass (1979), enfatizó que los movimientos de una etapa a otra en la formación de la identidad homosexual están motivados por la incongruencia que existe en el ambiente de P y por el resultado de asignar significado homosexual a sus propios sentimientos, pensamientos o conductas. El cam-

bio ocurre cuando P intenta resolver la inconsistencia entre la percepción de su sí mismo y la percepción de los otros.

Esta percepción juega un rol crucial en el mantenimiento de los patrones conductuales. La unidad básica en el modelo y en el recurso de estabilidad y cambio, es la matriz intrapersonal. La matriz intrapersonal consiste en tres elementos:

1. La percepción de P de algunas características que atribuye al Yo (S).
2. La percepción de P de su propia conducta como resultado directo de esa característica (C).
3. La percepción de P de como las otras personas ven esta característica (O).

La matriz intrapersonal es una recurrente relación funcional entre estos tres componentes. P lucha por tener congruencia (ambas, cognitiva y afectiva) entre S, C y O. El nivel de congruencia existe cuando C y O están de acuerdo con S. La incongruencia puede ser resuelta tanto por la formación de una nueva (congruente) matriz involucrando una diferente percepción del yo o por medio de la restauración de la matriz a su estado original (congruente) de manera que no se requiera de ningún cambio en la percepción del yo. La resolución de la incongruencia puede impulsar a P a

actuar de un modo que va a modificar su ambiente interpersonal.

Cuando la matriz esta sostenida por una o más matrices similares va a ser más resistente al cambio. La semejanza entre dos matrices existe cuando uno o más componentes de cada matriz son idénticos cognoscitivamente. Esta semejanza puede existir aunque las matrices sean congruentes o incongruentes. Otro factor que influye en la resistencia al cambio, es el grado en el cual los demás (familia, compañeros etc.) afecten el valor del componente O. Entre mas valore P a los demás, más va a resistir el cambio.

Etapas de desarrollo de la identidad homosexual

ETAPA 1. Confusión de Identidad.

A través de nuestra vida diaria, encontramos información acerca de la homosexualidad y de los homosexuales. La mayoría probablemente percibe esta información como personalmente irrelevante, sin embargo algunos otros se encuentran atentos a cualquier acción sobre la homosexualidad y le asignan un significado personal. El estar conscientes de que la homosexualidad tiene alguna relevancia para su persona y su conducta marca el comienzo del proceso de formación de la identidad homosexual. El proceso comienza sólo cuando P es capaz de clasificar su propia conducta y decir "mi conducta puede ser llamada homosexual". Sin

embargo los individuos pueden diferir en el significado que inicialmente le atribuyen a este primer encuentro. El darse cuenta de que los sentimientos, pensamientos o conductas pueden ser definidos como homosexuales, presenta un elemento incongruente dentro de una situación previamente estable.

La percepción de P de su propia conducta se encuentra ahora en desacuerdo con la percepción de su yo como heterosexual y la percepción de los otros hacia él como heterosexual. La incongruencia afectiva puede también existir. Paradójicamente, entre más clara P es capaz de definir su conducta como homosexual, mayor se elevara la incongruencia.

Como resultado de esta incongruencia, P experimenta confusión y perturbación. P alcanza una identidad de homosexual en potencia, y comienza a experimentar dudas acerca de quien es realmente.

En el intento de resolver esta confusión P adopta una de las siguientes aproximaciones. La primera es usada cuando el significado atribuido a la conducta de P es percibido como correcto y aceptable, y así no hay intentos de alterar C; pero para poder aligerar la incongruencia que se presenta, P comienza a cambiar el componente S. Ahora es cuando la identidad heterosexual se cuestiona. Para poder

contestar esta pregunta y reducir la confusión que existe. P comienza la búsqueda de más información acerca de la cuestión homosexual (lee libros, consulta a algún consejero, etc.). Entre más seguro esté P acerca del significado homosexual de su conducta, más fuerte será la incongruencia. Intentando resolver esta fuerza P entra a la etapa 2 de formación de la identidad. La segunda aproximación es adoptada cuando P percibe el significado homosexual de su conducta como correcta pero indeseable. Entonces P intenta restaurar su matriz intrapersonal a su estado original a través de tres formas: a) por medio de la inhibición de toda conducta a la cual le haya sido asignada un significado homosexual. b) por medio de la restricción y control de toda información sobre homosexualidad y c) a través de la negación de que tal información tenga alguna relevancia personal. P es entonces capaz de rechazar el autorretrato de homosexual en potencia. Cuando P tiene éxito al aplicar esta estrategia y el conflicto y la confusión son removidos, la exclusión de la identidad homosexual toma lugar. El éxito de la estrategia puede ser fortalecido por la negación de la existencia de una pasada conducta homosexual y por la adopción de una fuerte postura antihomosexual. Algunos individuos adoptan una postura de asexualidad y evitan confrontarse a información que pueda crear más

situaciones en las que la identidad homosexual pueda ocurrir. Algunas personas intentan mantener y reafirmar su identidad heterosexual involucrándose con miembros del sexo opuesto.

El éxito que tenga P en estos intentos de inhibir la conducta depende de: 1) La habilidad de retirarse de situaciones potencialmente provocativas. 2) La habilidad de usar exitosamente el mecanismo de negación. 3) La habilidad de adoptar y mantener una postura de asexualidad o heterosexualidad. El rol heterosexual puede ser difícil de adoptar si la responsividad sexual y emocional no son ni adecuadas ni apropiadas, y en algunos casos puede haber presión familiar para derribar la imagen asexual.

Cuando P encuentra difícil de inhibir la conducta, va a tratar de relacionarse con alguna persona como podría ser un psicoterapeuta que vea a la homosexualidad como indeseable para que lo ayuden.

Si P no tiene ningún éxito en restaurar su matriz intrapersonal a su estado original, entonces S comienza a cambiar de "heterosexual" para poder efectuar una fuerte congruencia con C. P acepta a su yo como homosexual pero sin desearlo. Esto marca el comienzo de lo que puede ser una identidad negativa u odio a sí mismo.

Algunas veces la inhibición de la conducta puede actuar como moratoria durante la cual P puede considerar el significado de su conducta y las consecuencias de este cambio sin tener que hacer ningún cambio en su matriz intrapersonal. Si C es entonces visto como aceptable, P puede voluntariamente dejar la estrategia inhibitoria.

La tercera aproximación que se usa para reducir la incongruencia de la primera etapa es adoptada cuando P ve el significado de su conducta como incorrecto e indeseable. P trabaja para redefinir el significado de C como no homosexual. De esta forma la matriz original es restaurada (sin requerir de ningún cambio en la conducta actual) y la exclusión de la identidad homosexual ocurre.

En la mala percepción de la situación, P cambia el contexto de la conducta. El significado de la conducta ya no es homosexual es más bien "una experiencia", "una forma de ganar dinero", "un favor a un amigo", "un accidente" etc. Esta estrategia asigna a P una posición de inocencia personal que le permite negar la responsabilidad de su conducta.

Cuando la reestructuración cognoscitiva tiene éxito, el significado original de C es restaurado, y P rechaza la noción de que es potencialmente homosexual. Entonces ocurre la exclusión de la identidad homosexual.

En la primera etapa resulta extraño para P revelar la inquietud interna que le aflige. Exceptuando cuando requiere ayuda para mantener o iniciar estrategias para manejar la incongruencia, sin embargo la mayoría de los individuos intentan resolver ellos mismos su confusión.

ETAPA 2. Confrontación de la Identidad.

Al final de la primera etapa, si la exclusión de la identidad homosexual no ha ocurrido, P ha cambiado el autorretrato heterosexual y ha aceptado la posibilidad de que su identidad sea homosexual. Esto marca el primer compromiso con su yo homosexual.

Con la mayor aceptación de un yo potencialmente homosexual va haber un incremento de incongruencia entre S y C. P es ahora capaz de declarar "quizá soy homosexual", indicando con esto que la confusión e inquietud de la etapa anterior se encuentra considerablemente reducida. La principal tarea de la etapa dos es de manejar la alienación social que ahora emerge. P se vuelve más cauteloso de la diferencia entre como percibe él su conducta y su yo, y su percepción de cómo lo otros ven esta conducta. En otras palabras, el incremento de congruencia entre los componentes S y C de la matriz intrapersonal resultan en una mayor incongruencia entre estos dos componentes y el componente O.

Como resultado de este incremento de incongruencia, P se siente alienado de todos los otros y tiene un sentimiento de "no pertenecer" a la sociedad así como a los subgrupos específicos como son la familia y los compañeros.

Aceptar al yo como "no heterosexual/homosexual" lleva a P a creer que todas las líneas de conducta, ideales y expectativas para el futuro que acompañan a la identidad heterosexual ya no son relevantes para su vida y más importante aún, no han sido remplazadas por otras. La continuidad entre pasado, presente y futuro que estaba basada en el modelo heterosexual ha desaparecido, y P debe intentar encontrar nuevos significados en la vida.

La alienación que acompaña esta pérdida de estructura familiar puede llevar a P a hacer contactos con otras personas.

Existen cuatro aproximaciones para reducir los fuertes sentimientos de alienación que invaden a P en la etapa 2. La primera aproximación es adoptada cuando P reacciona positivamente a la noción de ser diferente y es capaz de percibir como deseables a los componentes S y C.

La forma en que P maneja la incongruencia dentro de esta etapa es a través de devaluar la importancia de los otros.

Al mismo tiempo, P continúa presentando una imagen pública de heterosexual, para disimular y prevenir de ser confrontado personalmente a la evaluación negativa de los demás acerca de la homosexualidad. El disimular también da a P tiempo de asimilar la imagen de su yo homosexual. Disimular puede ser una tarea relativamente fácil, porque es una continuación de los antiguos patrones de conducta, sin embargo la adquisición de una imagen pública de homosexual resulta mas difícil que el mantenimiento de una imagen de heterosexual.

El que pueda o no P utilizar la estrategia de simular efectivamente depende principalmente de la habilidad que tenga de jugar roles en las situaciones sociales.

Cuando el simular hace que la incongruencia sea reducida pero no eliminada, los intentos de reducir ésta llevan a P a la etapa 3 del proceso de formación de la identidad - homosexual.

La segunda aproximación para reducir la incongruencia en la etapa 2 ocurre cuando P acepta el significado homosexual de su conducta pero encuentra a la imagen de su yo homosexual como indeseable entonces intenta cambiar el componente S por medio de alguna estrategia de manera que no va a necesitar alterar su conducta actual.

Existen 4 estrategias disponibles que permiten a P reducir la importancia del homosexual S:

1. Estrategia del caso especial. P reestructura el significado de la conducta de manera que ahora es percibido como homosexual en relación a una persona en particular, su argumento es "si no fuera por tal persona yo sería heterosexual".

2. Estrategia bisexual. P percibe su yo tanto como homosexual como heterosexual. La conducta heterosexual actual no tiene que tomar lugar mientras que P se perciba como potencialmente heterosexual. Esta es una estrategia muy común porque ofrece la manera mas fácil de lidiar con sentimientos de alienación.

3. Estrategia de la identidad temporal. P acepta la imagen del yo homosexual sólo como temporal. El razonamiento es que en cualquier momento puede elegir actuar como heterosexual.

4. Estrategia de la inocencia personal. Esta estrategia es comunmente utilizada por individuos que ven al homosexual S muy negativamente. Aceptan la imagen del yo homosexual pero se rehusan a reconocer la responsabilidad de ésta.

La tercera aproximación a la incongruencia de la etapa 2 ocurre cuando P acepta al componente S como homosexual y al componente C como teniendo un significado homosexual.

pero por los fuertes sentimientos de alienación social ve a C como indeseable. Esta aproximación se espera cuando P anticipa las reacciones negativas de los demás, específicamente de su familia, compañeros y grupos religiosos.

La inhibición de toda conducta homosexual y heterosexual permite a P adoptar un rol asexual y subsecuentemente una imagen de sí mismo asexual. El rol asexual refuerza la estrategia de inhibición removiendo a P de situaciones potencialmente provocativas. La exitosa inhibición de la conducta lleva a la exclusión de la identidad. Sin embargo un fracaso en la estrategia, puede llevar a P a iniciar los esfuerzos para inhibir la conducta (quizá con ayuda profesional) o de adoptar la estrategia alternativa de simplemente inhibir la conducta manifiesta. Cuando se ha hecho ésto la incongruencia dentro de la matriz se reduce de manera que C y S son congruentes, y C y O también lo sean. Sin embargo la incongruencia sigue creando tensión a P.

La cuarta aproximación disponible en la etapa 2 es usada cuando P percibe a los componentes S y C como indeseables y desea cambiar ambos. Esto sucede cuando ocurre una alienación extrema. Esta se dá por la inhibición de todas las conductas homosexuales, la devaluación de la homosexualidad y por el retrato positivo de la heterosexual-

lidad. Esto provoca el rechazo del yo como homosexual. Ahora P se observa como asexual o heterosexual. Cuando estas estrategias tienen éxito, P se queda con mucho odio, asimismo continúa los intentos de renovar la estrategia fracasada. P puede cometer suicidio.

ETAPA 3. Tolerancia de la Identidad.

Al final de la etapa 2 y cuando la exclusión de la identidad homosexual no se ha dado. P ha cambiado la imagen de sí mismo de "heterosexual" hacia más "homosexual".

En esta etapa P ya no se encuentra en un estado de tanta confusión e inquietud en lo que se refiere a su identidad, lo que le permite conocer sus necesidades sociales, emocionales y sexuales, y por el otro lado acentúa la diferencia entre la forma en que P se ve a sí mismo y la forma en la que los otros parecen verlo. Esto lo lleva a una elevada alienación. Para disminuir estos sentimientos P busca relacionarse con la subcultura homosexual.

En esta etapa, contactar con homosexuales es visto "como algo que se tiene que hacer", para oponerse al sentimiento de aislamiento y alienación de los demás. Los individuos más que aceptar la identidad homosexual la toleran. Los contactos con otros homosexuales sirven para modificar la estructura de los componentes de la matriz intrapersonal.

P observa como los demás homosexuales observan su propia conducta y la imagen de sí mismo, lo que produce al mismo tiempo la acentuación de los sentimientos de "no pertenecer" a los demás heterosexuales.

El hacer contactos con otros homosexuales es importante en esta etapa, sin embargo existe otro factor más importante, que es la calidad emocional de ese contacto. El efecto de una experiencia percibida como negativa va a ser muy diferente a una percibida como positiva. Muchos factores pueden contribuir a hacer una experiencia negativa como podría ser la baja destreza social, la baja autoestima etc. Es importante el conocimiento que tiene un individuo sobre que es lo que constituye una experiencia negativa.

Los contactos positivos tienen el efecto de hacer parecer a otros homosexuales como más importantes y más favorables ante los ojos de P. Y es así como a través del proceso de congruencia P comienza a sentirse mas positivo acerca de su yo.

Ahora que P se siente menos alienado a los otros homosexuales y más apoyado por la experiencia de un contacto positivo con individuos similares a él, la imagen del yo homosexual parece ser mucho más aceptable. Y el compromiso con la identidad homosexual aumenta.

Un mal contacto dá como resultado la devaluación de la subcultura homosexual. Por medio del mecanismo de congruencia, P devalúa a los componentes S y C (resultando así un odio a sí mismo), asimismo una fuerte devaluación del yo puede llevar a P a una marcada identidad negativa.

Para poder manejar este odio, P usa una de dos de las siguientes estrategias: 1. reducción del contacto con homosexuales, 2. inhibición de toda conducta homosexual. Esta última es usada cuando P se siente extremadamente negativo acerca de su yo.

Para el final de la etapa 3 (y si la exclusión de la identidad homosexual no ha ocurrido) el compromiso de P hacia una imagen de sí mismo homosexual se ha incrementado al punto en que P puede decir "soy homosexual".

ETAPA 4. Aceptación de la Identidad.

Esta etapa está caracterizada por un continuo aumento de contactos con otros homosexuales. Esto permite a P sentir el impacto de aquellas características de la subcultura que validan y "normalizan" a la homosexualidad como una identidad y un estilo de vida.

P ahora acepta más que tolera la imagen de su sí mismo homosexual. P descubre una mayor preferencia por el contexto homosexual y empieza a desarrollar amistades dentro de este contexto, que se vuelven mas frecuentes. Estas ac-

tividades llevan a P a evaluar a otros homosexuales más positivamente.

El tipo de grupo entre la subcultura en la que P se mezcle va a tener una importante influencia en la forma en la que P progresa a las etapas restantes.

La diferencia entra como P percibe su yo y como otros creen percibir a P se acentúa más. Los intentos de resolver esta incongruencia conducen a P a la etapa 5.

ETAPA 5. Orgullo de Identidad.

P entra a la etapa 5 consciente de las diferencias (incongruencias) que existen entre su concepto del yo como homosexual totalmente aceptado y el rechazo de la sociedad de este concepto.

Para poder manejar esta incongruencia P utiliza estrategias para devaluar la importancia de los otros heterosexuales de su yo, y para reevaluar a los otros homosexuales más positivamente.

Para poder mantener estas estrategias P dicotomiza al mundo en homosexuales y heterosexuales. Con la devaluación de los otros heterosexuales P también rechaza aquellos valores clasificados como heterosexuales como por ejemplo el matrimonio. Ahora P no sólo acepta la identidad homosexual sino que prefiere ésta que la identidad heterosexual.

En este punto, la incongruencia se reduce a niveles manejables. La confrontación lleva a P a abandonar deliberadamente aquellas estrategias previamente usadas para encubrir la identidad personal. Rechazando las reglas establecidas a P le importa mucho menos el como es percibido por los heterosexuales. Esto le dá la libertad de elegir la revelación como estrategia para aceptar y defender su identidad.

La revelación tiene dos efectos positivos: a) crea más situaciones en las que la identidad homosexual de P es conocida y así dá apoyo a la visión de P de su yo como homosexual y b) lleva a la identidad pública de P paralela con su identidad privada. Por el otro lado la revelación conduce a P a situaciones en las que la incongruencia puede ser odiada.

Si P percibe que la revelación va a ser amenazante como por ejemplo que pierda su trabajo, entonces va a tener conflictos entre el ideal y la realidad. P entonces encuentra necesario alterar la situación de su vida.

La revelación de la identidad homosexual naturalmente trae una reacción de cierto tipo. La percepción de P de esta reacción juega un papel importante, en cuanto a si continúa o no el desarrollo.

Cuando percibir las reacciones negativas es visto como consistente con la matriz intrapersonal, y P es capaz de decir "ésto es lo que esperaba que sucediera" pero no existe intento alguno de cambiar la matriz del estado de como se encuentra ahora, es cuando la exclusión de la identidad homosexual ocurre.

Sin embargo, cuando las reacciones son percibidas como positivas, y éstas son inconsistentes con las expectativas de P, los intentos de manejar esta inconsistencia llevan a P a la etapa final de la formación de la identidad homosexual.

ETAPA 6. Síntesis de Identidad.

P entra a la etapa 6 consciente de que "éllos y nosotros", filosofía expuesta anteriormente en la cual todos los heterosexuales son vistos negativamente y todos los homosexuales positivamente, no existe más. El darse cuenta de ésto fuerza a P a alterar otra vez los componentes de su matriz intrapersonal. P reconoce que hay algunos heterosexuales que aceptan su identidad homosexual de la misma forma en que él lo hace. Ahora ya es posible una gran congruencia dentro de la matriz.

La matriz intrapersonal ahora se caracteriza por una mayor congruencia y por una incongruencia a un nivel muy fácil de manejar.

La identidad sexual pública y personal de P se sintetiza en una sola imagen de recibimiento de apoyo de su propio ambiente.

Completado este proceso de desarrollo, P es capaz de integrar su identidad homosexual con todos los demás aspectos de su yo. En lugar de ser visto como la identidad, le es dado el status de ser un aspecto del yo. Este conocimiento completa el proceso de formación de la identidad homosexual.

2.4 Relación entre el status social y la autoestima del homosexual masculino.

El nivel socioeconómico se encuentra determinado por varios factores como son el ingreso, estudios y actividades profesionales propias y del jefe de la familia a la cual pertenece el individuo. El nivel profesional proporcionado por el nivel socioeconómico tiende a generar diversas respuestas del medio hacia el individuo.

Las profesiones de status alto tienen, en mayor grado que las de status bajo, una imagen de "respetabilidad". En muchas de las profesiones de status alto se cree a menudo que la mala reputación proporciona una mala imagen a la profesión, o a los que trabajan con uno, o en cierta medida hace a la persona menos calificada para esa posición. El

rompimiento de una imagen respetable puede, por lo tanto, poner en peligro el prestigio personal, el ascenso en la profesión, las recompensas materiales y otras gratificaciones que las profesiones de status alto proporcionan.

Como es obvio estas consideraciones afectan a los homosexuales con profesiones de un nivel alto. Por lo que sería de esperarse, que los homosexuales en este tipo de profesiones conservaran en más secreto su homosexualidad que aquellos de profesiones de status más bajo. Basándose en una investigación en este campo, Leznoff y Westley (1956) concluyeron que en la sociedad actual, la homosexualidad se define como una práctica depravada y se amenaza al homosexual con sanciones graves tanto legales como sociales. En consecuencia, un gran número de homosexuales se enfrentan con el problema de evadir controles sociales, y lo hacen predominantemente de dos formas, algunos pasan por heterosexuales en el trabajo y en la mayoría de sus relaciones sociales, mientras que los otros admiten y practican la homosexualidad abiertamente.

El modo de adaptación depende mucho de hasta que punto la identificación como homosexual sea un status amenazante. En consecuencia encontramos cierta relación entre la forma de evasión y la profesión.

Siguiendo a Leznoff y Westley (1956), el homosexual con una profesión de bajo nivel, es menos probable que oculte sus actividades homosexuales o que esté comprometido con heterosexuales. Por otro lado el homosexual con profesión de alto nivel, es más probable que sea más discreto en sus prácticas homosexuales, que intente ocultar su homosexualidad (disimular) y con toda probabilidad estará menos implicado en el mundo homosexual de carácter público.

Los homosexuales con profesiones de status alto manifiestan tener mayores inversiones y compromisos con respecto a su trabajo. Por lo que es más probable que hayan cambiado pocas veces de profesión en los últimos años y es menos probable que afirmen que les gustaría cambiar de profesión (Weinberg y Williams, 1974).

Weinberg y Williams (1974), mantienen consistente la afirmación hecha por Leznoff y Westley (1956), de que el status de la profesión del homosexual se halla correlacionado de modo positivo al disimulo de su homosexualidad. Así mismo los encuestados de su muestra con profesiones de status alto estaban más preocupados por no manifestarse como homosexuales y les molestaba más el ser etiquetados como tales.

Los homosexuales con profesiones de alto nivel muy a menudo no pueden disociarse de los heterosexuales como

pueden hacerlo los de profesiones de status mas bajo. A parte de las inevitables situaciones sociales relacionadas con el trabajo, el homosexual con profesión de rango más alto puede que sea reacio a limitar su vida social a los homosexuales debido a que sus intereses son mucho más amplios. Además, las implicaciones sociales con heterosexuales pueden ser un método para evitar que se ponga en duda la orientación sexual del sujeto. De esta manera se puede observar que los homosexuales de profesiones de alto nivel tienen más implicaciones sociales con heterosexuales y se sienten más aceptados por ellos que los de bajo status (Weinberg y Williams, 1974).

Asímismo, los homosexuales de profesiones de status alto se identifican más con los heterosexuales, siendo más probable que afirmen que se sienten mas cercanos a un heterosexual de su propia clase social que a un homosexual de clase social más baja. Es decir, que entre homosexuales con profesiones de bajo nivel, la identificación con la "minoría" se da con mayor frecuencia que entre los homosexuales con profesiones de status alto.

Leznoff y Westley (1956) reconocen que no existe el mundo homosexual, sino que más bien existe una variedad de mundos o comunidades homosexuales. Así es que las implicaciones sociales con otros homosexuales pueden ser de tanta

importancia para un homosexual con una profesión de status alto, como para otro con profesión de status bajo, aunque para los primeros las relaciones están básicamente limitadas al círculo de amigos que también se encubren. Estos mundos homosexuales que se superponen producen una comunidad homosexual tan pronto como ambos tipos de homosexuales entran en contacto como consecuencia de su interés sexual.

Por otro lado, como resultado de la preocupación por disimular su orientación sexual, se supone a menudo que los homosexuales de profesiones de status alto tienen problemas psicológicos mayores, ya que la dificultad en reconciliar roles profesionales y personales conduce a una baja autoestima, a un decremento del concepto de sí mismo y a un alto nivel de ansiedad. Sin embargo la investigación de Weinberg y Williams (1974), no señala diferencias entre los homosexuales de profesiones de alto o bajo status en cuanto a la sugerencia propuesta anteriormente, sino todo lo contrario. Los homosexuales de status alto indudablemente obtienen muchas recompensas psicosociales por el hecho de ocupar un lugar envidiable, así como las gratificaciones intrínsecas que estas profesiones ofrecen. Por lo tanto si el concepto del yo y la autoestima de una persona están influenciados por lo que los otros piensan de ella, enton-

ces existe una razón para esperar que aquellos de mayor prestigio en la sociedad, tengan un más elevado concepto de sí mismos, una mayor autoestima y tengan más probabilidades de aceptarse a sí mismos (Rosenberg, 1965).

Las investigaciones que han tenido como resultado que la gente de status alto es más feliz y se acepta a sí misma, corroboran la suposición de Rosenberg (1965). Es así como se puede explicar el hecho de que la presión a la que se hallan sometidos los homosexuales de profesiones de alto nivel puede contrarrestarse con la gran cantidad de recompensas que se hallan asociadas a su posición social.

2.5 Relación de la autoestima con la alienación y la membresía de grupo en homosexuales masculinos.

Como se mencionó en el capítulo anterior, los sociólogos que estudian la conducta desadaptada, han reconocido que el relacionarse con otras personas que están en la misma situación que uno, tiene importantes consecuencias en el bienestar y en la adaptación personal.

Existe evidencia que sugiere que para algunos homosexuales el hecho de pertenecer a un grupo homosexual puede llevarlos a un mejor ajuste psicológico (Hammersmith y Weinberg, 1973). Dentro de la clase socioeconómica baja, por ejemplo el efecto positivo de la membresía en un grupo

homosexual parece estar muy marcada (Farrell y Morriones, 1974).

No es de sorprenderse el descubrir que la autoestima se relaciona a la membresía de grupos para los cuales las variables sexuales son irrelevantes. Asimismo, datos como los anteriores sugieren que el conocimiento de los grupos a los que pertenece un individuo requiere de algún reconocimiento de aquellas variables que delinean las membresías. Específicamente, la distancia que un individuo pone entre el yo y la sociedad en general (alienación) y la visibilidad de varias membresías a esta misma sociedad (apertura) parecen interactuar con los efectos de los grupos de membresía. Así también Kinsey, Pomeroy y Martin (1948), sugieren que uno puede ser más o menos un miembro del grupo (en cuanto al grado) y que esta membresía puede ser más o menos significativa para el individuo (en cuanto a importancia).

Sin embargo por el otro lado, dado el carácter homofóbico de nuestra sociedad, es comprensible que algunos autores hayan relacionado la forma en que los hombres y mujeres homosexuales asimilan las opiniones negativas que la mayoría heterosexual tiene sobre la homosexualidad, alienándose así respecto a sus necesidades e intereses sexuales más profundos, la alienación es una variable que ha sido asociada con la homosexualidad ya que algunos

investigadores han reportado una gran alienación por parte de los homosexuales más que de los heterosexuales (Schur, 1965; Socarides, 1968) pero no han encontrado diferencia en cuanto a la autoestima entre ambas orientaciones (Greenberg, 1973).

Finalmente en el estudio de Jacobs y Tedford (1980), se encontró que sólo cuando la alienación, apertura y la importancia que uno le da a la membresía en una comunidad homosexual se mantienen constantes se puede ver que la autoestima aumenta. Estos es, que aquellos individuos homosexuales que le dan más importancia al hecho de ser homosexuales tienden a tener mayor autoestima, pero esta depende asimismo de otros factores como es el de la alienación de la cultura general que puede disminuir fácilmente este aumento de autoestima.

2.6 La autoestima entre homosexuales masculinos y heterosexuales masculinos.

Existen hallazgos que sugieren que mientras los homosexuales encubiertos tienen mayor autoestima que los homosexuales abiertos los dos tienen una autoestima más baja que el grupo heterosexual (Myrick, 1974). Sin embargo, a pesar de que es claro que también algunos homosexuales hombres y mujeres tienen una alta autoestima, no es seguro

que el ser homosexual por sí (más que heterosexual), produzca una influencia predecible en el concepto del yo.

Bell y Weinberg (1978) clasificaron a hombres homosexuales por tipos y encontraron que sólo ciertas clasificaciones tenían mas baja autoestima que los hombres heterosexuales, por lo que es difícil de generalizar el que los homosexuales sólo por tener una diferente orientación tengan una autoestima más baja que la de los heterosexuales siendo que existen distintas variables como son las de tipo socioeconómicas que en unión con la orientación sexual pueden elevar o disminuir la autoestima. El estudio hecho por Hooberman (1979) en el cual se utiliza el Inventario Bem del Rol Sexual (BSRI) y la escala de Genero de Identidad Femenina (FGI); no se encontró diferencia en la autoestima entre los heterosexuales y los homosexuales masculinos.

2.7 Relación entre la aceptación de los otros homosexuales y heterosexuales con la autoestima y concepto del yo.

La frecuencia con la que aparece la conducta homosexual en la especie humana, sugiere que es una posibilidad innata para algunos sujetos en cada generación de todas las sociedades. Las sociedades reaccionan en forma diferente hacia la homosexualidad: tolerantes, o en forma bastante negati-

va. En un estudio hecho por Ford y Beach (1951) de 76 sociedades en 28 ocurría poca o ninguna conducta homosexual entre individuos adultos; sin embargo estas 28 sociedades condenaban este tipo de conducta sexual. En 49 sociedades "las actividades homosexuales de algún tipo se consideraban normales y aceptables en lo social para ciertos miembros de la comunidad".

Los hombres y mujeres homosexuales, además de tratar de desarrollar algún tipo de actividad satisfactoria en su contexto social han de hacer frente a ciertos rasgos malévolos de la sociedad que probablemente no se dé entre los heterosexuales. Deben aprender a convivir con su homosexualidad de tal forma que queden reducidas al mínimo las posibilidades de verse convertidos en víctimas de una sociedad homofóbica que les persigue para infringirles un castigo especial. Los hombres homosexuales particularmente corren el riesgo de ser arrestados por la policía, chantajeados, o expulsados del trabajo si sus superiores llegan a enterarse de su tendencia sexual. La especial tensión a la que se ven sometidos muchos homosexuales constituye por supuesto, otro rasgo importante de sus vidas que ha de ser tomado en cuenta si se intenta comprenderlos profundamente.

El homosexual puede encontrar una variedad de respuestas en el mundo de los heterosexuales. Algunos los acep-

tarán e incluso los consideran como personajes célebres por su "diferencia". Otros, sin embargo, es más probable que los sancionen utilizando para éllo desde el rechazo más sutil, hasta la violencia que ataca al homosexual. Con frecuencia el temor a las sanciones impide que las personas adopten completamente el papel homosexual y la identidad que supone. Con frecuencia el imaginar las reacciones de los otros es tan penoso como las mismas sanciones. Incluso en el caso de un homosexual que no haya recibido sanción alguna a causa de su orientación sexual, el suponer reacciones negativas por parte de los heterosexuales que conoce y de la gente en general, puede perjudicar los sentimientos y la apreciación de sí mismo.

El conjunto de la reacción heterosexual es una fuente importante de inseguridad para el homosexual. Sin embargo, la reacción de otros homosexuales es también muy importante. Los homosexuales no aceptan de forma automática como persona a otro homosexual. Pero si es mayor o demasiado extravagante, o no lo suficientemente radical o conservador, descubrirá que los prejuicios y el rechazo no son monopolio de los heterosexuales. El no sentirse aceptado por otros homosexuales puede producir una aguda sensación de aislamiento, de marginación y de agotamiento psíquico. Y por el contrario, la aceptación puede crear sentimientos de

identidad y de pertenencia que actúan como protección frente al rechazo que perciben del mundo heterosexual.

Weinberg y Williams (1974, 1975) observaron que los homosexuales que se sienten aceptados por otros homosexuales tienen una mayor aceptación y estabilidad en el concepto de sí mismos, menor depresión, escasas dificultades de relación interpersonal y menos ansiedad. Asimismo los homosexuales que se sienten más aceptados por los heterosexuales muestran un más alto concepto de sí mismos.

2.8 Autoestima y orientación del rol sexual en homosexuales masculinos.

En recientes investigaciones acerca de la conceptualización de la orientación del rol sexual (Bem, 1974; Spence, Helmreich, y Stapp, 1975) se ha sugerido una nueva revisión de los estereotipos tradicionales del homosexual masculino como psicológicamente mal adaptado.

Varios autores (Lunhebor, 1972; Constantinople, 1973) han criticado las investigaciones anteriores por haber considerado el concepto de masculinidad-femeneidad como una variable unidimensional, evaluando a la masculinidad positivamente y a la femeneidad negativamente.

Bem (1974) desarrolló una teoría de la orientación del rol sexual, la cual distingue entre individuos que han

internalizado la definición sociocultural o conductas sexotipificadas de uno o el otro sexo y aquellos quienes aceptan como descriptivas de su sí mismo conductas las cuales son tanto masculinas como femeninas que posteriormente fueron definidas como andrógenas. Bem operacionalizó este concepto desarrollando un instrumento en el cual las escalas de masculinidad y femeneidad son independientes. Así la persona puede tener un alto o bajo puntaje en cualquiera de las escalas o en ambas. Aquellos individuos que tienen un puntaje alto en una escala y un puntaje bajo en la otra se encuentran sexotipificados, y aquellos con un puntaje aproximadamente igual en ambas escalas son andrógenos.

Algunos investigadores que han usado el Inventario del Rol sexual de Bem (BSRI) han encontrado que los individuos andrógenos que estaban deseosos de hacer actividades inapropiadas de su género, eran más flexibles, más afectivos y poseían niveles más altos de autoestima (Bem, 1975, 1977; Heilbrun, 1968; Spence, 1975; Bem y Lenney, 1976; Wiggins y Holzmuller, 1978).

Por otro lado utilizando su Escala de Género de Identidad Femenina (FGI) Freund (1974), encontró que cerca de un tercio de su muestra de hombres androfílicos no mostraron ningún alto nivel de FGI en comparación con los hombres

heterosexuales y sólo unos pocos puntuaron tan alto como el grupo de hombres transexuales. Concluyendo que su investigación apoya la idea de que la preferencia del objeto sexual y el género de identidad son en algún nivel independientes.

Aunque el BSRI clasifica a los individuos como masculinos, femeninos o andrógenos basándose en el rechazo o aceptación de atributos que son definidos social y culturalmente como masculinos, femeninos o neutrales, el FGI intenta delinear un sólo factor que puede diferenciar entre hombres homosexuales y hombres heterosexuales, basándose en una experiencia anterior y en preferencias personales. El FGI mide el grado de género de identidad femenino que un hombre posee, mientras que el BSRI mide la aceptación de género de roles socialmente definidos.

Investigaciones han indicado que entre más tipificada sexualmente es la persona ya sea masculina o femenina, más bajo es el nivel de autoestima (Spence, 1975; Bem, 1975). En el estudio hecho por Hooberman (1979), con una muestra de universitarios homosexuales y heterosexuales masculinos, encontró que la autotestima está positivamente relacionada con la masculinidad cuando los puntajes de masculinidad están basados únicamente en la aceptación del individuo de las características adscritas como masculinas sin el recha-

zo concomitante de los atributos femeninos. Ya que si uno rechaza los atributos femeninos la autoestima baja. Los resultados indicaron que no existía diferencia en la autoestima entre los dos grupos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Como se mencionó en los capítulos anteriores, el concepto del yo y la autoestima de los individuos homosexuales depende de algunos factores como son, el status social, la selección del rol social, la orientación del rol sexual, la identidad y la membresía de grupo.

Un aspecto importante que se considera para la integración y estabilización del concepto del yo es la edad del individuo. Ya que el concepto del yo tiende a persistir y a ser reforzado a medida que transcurre el tiempo. Para Sullivan (1953) la etapa del desarrollo en la que al parecer se encuentra completamente estabilizado el concepto del yo es en la adultez que va de los 20 a los 30 años en adelante.

Se ha visto que la manifestación de la homosexualidad, que se puede considerar como un acto satisfactorio en lo emocional puede traer posibles repercusiones sociales (Ford y Beach, 1951; Simon y Gagnon, 1967; Cory, 1975), ya que las sociedades tienden a reaccionar en forma diferente a la homosexualidad, algunas son tolerantes o indiferentes y otras reaccionan en forma bastante negativa hacia la conducta homosexual. Las consecuencias de la sociedad sobre

su autoestima y concepto del yo son diversas.

Algunas investigaciones han demostrado que ciertos homosexuales presentan problemas tales como baja autoestima, concepto del yo deteriorado y poca aceptación social (Weinberg y Williams, 1974, 1975; Chang y Block, 1960). Por otro lado, se han visto algunos casos en los cuales dichos aspectos de la vida psicológica del individuo no se ven afectados negativamente (Clarck, 1975; Hooker, 1957).

Los estudios que no han reportado efectos negativos de la homosexualidad, han señalado que el status social del homosexual influye sobre algunas variables psicológicas, porque a pesar de que los homosexuales con profesiones de status alto tienden a encubrir mas su homosexualidad, autoaceptación, concepto del yo y la confianza en los otros es más alta que la de los homosexuales de bajo status (Leznoff y Williams, 1956). Indudablemente los homosexuales de status alto reciben una gran cantidad de recompensas que se hallan asociadas a su posición social (Rosenberg, 1965).

A pesar de que hay un gran número de estudios sobre el impacto de la homosexualidad en variables psicológicas. El número de estudios en el cual se analiza el impacto de la homosexualidad sobre las diferentes dimensiones del concepto del yo y el nivel socioeconómico es muy reducido.

Debido a la importancia que el tema tiene para la psicología y lo interesante que sería explorar como es el concepto del yo en los individuos homosexuales y que relación tiene ésto con su nivel socioeconómico, se plantea la presente investigación con el propósito de contestar las siguientes preguntas:

- 1) Existe una diferencia significativa entre homosexuales masculinos y heterosexuales masculinos en las diferentes dimensiones del concepto del yo?
- 2) Son estas diferencias asociadas con el nivel socioeconómico?

Para contestar estas preguntas se sometieron a prueba las siguientes hipótesis.

Hipótesis.

H1. Los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-social medido a través de la Escala de Concepto del yo.

H2. Los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-social medido a través de la Escala de Concepto del yo.

H3. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los heterosexuales de nivel socioeco-

nómico medio en su concepto del yo-social medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H4. Los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-emocional medido a través de la Escala de Concepto del yo.

H5. Los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-emocional medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H6. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los heterosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-emocional medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H7. Los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-ético medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H8. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-ético medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H9. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los heterosexuales de nivel socioeco-

nómico medio en su concepto del yo-ético medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H10. Los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-ocupacional a través de la Escala de Concepto del Yo.

H11. Los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto defieren significativamente de los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo ocupacional medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H12. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los heterosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-ocupacional medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H13. Los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-global medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H14. Los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-global medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

H15. Los homosexuales de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los heterosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-global medido a través de la Escala de Concepto del Yo.

METODO

4.1 Diseño de la investigación.

Se usó un diseño factorial de 2x2 cuyos factores fueron orientación sexual y nivel socioeconómico. La orientación sexual tuvo dos niveles: heterosexuales y homosexuales. El nivel socioeconómico tuvo dos niveles: alto y medio. Las variables independientes fueron definidas de la siguiente forma:

a) Orientación o preferencia sexual.- Es el tercer componente de la identidad sexual que basado en la identidad de género implica sentir atracción sexual por un hombre o mujer, el primer componente es sentirse hombre o mujer y el segundo componente es actuar como hombre o mujer. Esta orientación o preferencia sexual consta de dos niveles 1. La homosexualidad que es la atracción preferentemente por miembros del mismo sexo. El segundo nivel es 2. La heterosexualidad que es la atracción sexual por miembros del sexo opuesto (Money y Musaph, 1977).

b) Nivel Socioeconómico.- Es el lugar que ocupa un individuo dentro de una sociedad con un determinado sistema de producción, el cual está determinado por el ingreso, estudios y actividades profesionales propias y del jefe de la

familia a la cual pertenece el individuo (Buro de Investigaciones de Mercados BIMSA, 1987). El nivel socioeconómico se dividió en dos niveles: Alto y Medio.

Nivel socioeconómico alto: incluye a las personas de los mas altos ingresos en nuestro medio; es el tipo de familias que disfrutan de todas las comodidades, dentro de este estrato se localizan frecuentemente profesionistas así mismo empresarios y principales accionistas de empresas grandes y gigantes. Los hijos son educados en colegios y universidades particulares del país o del extranjero. Sus ingresos son aproximadamente 30 veces el salario mínimo.

Nivel socioeconómico medio: dentro de esta categoría se incluyen a las personas de ingresos medios; dentro de este estrato los jefes de familia generalmente son profesionistas, pequeños comerciantes, empleados del sector privado y vendedores. Sus hijos son educados en colegios o universidades del país en un aproximadamente 60%, sus ingresos son entre 10 y 19 veces el salario mínimo.

La variable dependiente fué definida como: Concepto del yo y Autoestima.- Es la imagen que uno tiene de sí mismo en cada momento de su vida, medido con la Escala de Concepto del Yo.

4.2 Sujetos.

Se usaron como sujetos a 60 personas de las cuales eran:
15 Homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto.
15 Homosexuales masculinos de nivel socioeconómico medio.
15 Heterosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto.
15 Heterosexuales masculinos de nivel socioeconómico medio.

Sus edades fluctuaron de los 23 a los 37 años. Los sujetos estudiados participaron voluntariamente en el estudio en el cual se les aplicó la Escala de Concepto del Yo y se clasificó su orientación sexual y su nivel socioeconómico. Los sujetos fueron conocidos o remitidos por otras personas; a estos sujetos se les preguntaba directamente su preferencia sexual.

4.3 Instrumento.

La Escala de Concepto del Yo fue diseñada por La Rosa (1986), quien ha señalado que el saber lo que uno piensa de sí mismo, como se describe y como se evalúa será, posiblemente un buen predictor de su salud mental, integración social, integridad ética y éxito ocupacional. Esto se conoce como concepto del yo global que a su vez puede ser dividido en varias dimensiones o subescalas. Las subescalas fueron construídas en el formato del diferencial semántico, identificándose cuatro dimensiones fundamentales: social,

emocional, ocupacional y ética.

Se calculó la consistencia interna de dichas escalas (Coeficiente Alpha de Cronbach) y se encontró una α de 0.80 para las dimensiones ocupacional y ético-moral, una de 0.72 para la dimensión emocional y una α de 0.78 para la subsescala social (La Rosa, 1986).

Finalmente la Escala de Concepto del Yo de La Rosa, quedó constituida por 33 pares de adjetivos los cuales uno es antónimo del otro y se refieren a las cuatro dimensiones propuestas: social, emocional, ocupacional y ética. Estas escalas, se correlacionan positiva y significativamente entre sí (promedio $r = .4$, $p < .001$).

El individuo se evalúa en cada adjetivo a través de escalas de diferencial semántico, con siete intervalos entre los adjetivos bipolares. Las escalas (en la técnica del diferencial semántico cada par de adjetivos bipolares y sus respectivos intervalos constituyen una escala) están mezclada en forma aleatoria tanto en lo que se refiere a las dimensiones del concepto del yo como en lo concerniente a la direccionalidad de los adjetivos, es decir, el extremo positivo y el negativo están tanto en el lado derecho como en el izquierdo (ver apéndice 1).

Por otro lado, las dimensiones se refieren a lo siguiente: la dimensión social se refiere al comportamiento

del individuo en la interacción con sus semejantes y goza de una gran versatilidad porque abarca tanto las relaciones con sus familiares y amigos como la manera en que una persona realiza sus interacciones con sus jefes o subalternos, conocidos o no. La dimensión social es representada por los factores:

2. callado-comunicativo
4. desagradable-gradable
6. tratable-intratable
9. introvertido-extrovertido
14. simpático-odioso
16. apático-dinámico
22. amable-grosero
27. desenvuelto-tímido
28. insociable-sociable

La dimensión emocional abarca los sentimientos y emociones de uno, considerados desde el punto de vista intraindividual, interindividual y desde el punto de vista de su sanidad o no. La vida emocional intraindividual son los estados de ánimo experimentados en la subjetividad. Los sentimientos interindividuales, es decir el "otro" es el objeto de los sentimientos personales. Y la sanidad se refiere a si son o no productos de salud mental. La dimensión emocional es representada por los factores:

1. agresivo-pacífico
10. feliz-triste
12. tranquilo-nervioso
20. estable-voluble
24. cariñoso-frío
29. lento-rápido
30. optimista-pesimista
32. deprimido-contento

La dimensión ética concierne al aspecto de congruencia o no con los valores personales y que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos particulares en una cultura dada.

La dimensión ética es representada por los factores:

5. mentiroso-sincero
8. corrupto-recto
11. malo-bondadoso
17. verdadero-falso
18. irrespetuoso-respetuoso
21. inmoral-moral
25. indecente-decente
33. deshonorado-honrado

La dimensión ocupacional se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión y se extiende tanto a la situación del estudiante

como del trabajador, funcionario o profesionista, etc. La dimensión ocupacional es representada por los factores:

- 3. inclumplido-cumplido
- 7. estudioso-perezoso
- 13. incapaz-capaz
- 15. inteligente-inepto
- 19. responsable-irresponsable
- 23. eficiente-ineficiente
- 26. impuntual-puntual
- 31. trabajador-flojo

La forma en la que se califica esta Escala de Concepto del Yo es primero agrupando los reactivos en sus respectivas dimensiones y sumándolos en cada dimensión y finalmente obtenemos un puntaje global.

4.4 Procedimiento.

El estudio se llevó a cabo de forma individual a través de un cuestionario y la Escala de Concepto del Yo. A cada sujeto se le pidió que voluntariamente participara en la investigación. Se les explicó la finalidad del estudio de explorar las diferencias entre dos grupos de individuos con orientación sexual diferente y nivel socioeconómico diferente en su concepto del yo.

La sesión de aplicación tuvo una duración aproximada de 40 minutos. En el inicio de la sesión hubo una pequeña plática en la cual se estableció un buen rapport para que hubiera una mayor empatía entre el sujeto y el entrevistador, en esta misma sesión se les aplicó un cuestionario para recabar datos sobre el nivel socioeconómico, por último se les administró la Escala de Concepto del Yo. Las instrucciones empleadas fueron:

" A continuación les voy a presentar un cuestionario, ya que necesito conocer ciertos datos personales. Posteriormente se les dará la Escala de Concepto del Yo, las preguntas de este cuestionario buscan conocer la opinión que usted tiene acerca de ciertos aspectos importantes de su vida. La forma de contestar estos cuestionarios será anónima, por lo cual usted no deberá preocuparse por la información que va a proporcionar, si tiene alguna duda al leer las preguntas favor de consultarme."

RESULTADOS.

Los resultados obtenidos en cada una de las subescalas del concepto del yo y en el puntaje total se analizará en forma breve.

El análisis estadístico utilizado fue el análisis de varianza de 2 (homosexuales y heterosexuales) x 2 (nivel socioeconómico alto y nivel socioeconómico medio), para cada subescala, así como la prueba t de Student.

Análisis de los datos del Concepto del Yo Social. Con respecto a la primera hipótesis (vease tabla 1), que establece que los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-social, no se encontraron efectos significativos debido a la orientación sexual.

En lo que se refiere a la hipótesis 2 (vease tabla 2), que establece que los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-social, no se encontraron diferencias significativas entre el nivel socioeconómico alto y el nivel socioeconómico medio.

En cuanto a la hipótesis 3 (vease tabla 1), que establece que el concepto del yo-social depende significativamente de la interacción entre la orientación sexual y el nivel socioeconómico, tampoco se encontraron efectos de interacción significativos.

Análisis de los datos del Concepto del Yo Emocional. En relación a la hipótesis 4 (vease tabla 3), que establece que los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-emocional, no se encontraron efectos significativos debido a la orientación sexual.

Con respecto a la hipótesis 5 (vease tabla 2), que establece que los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-emocional, se encontró en la prueba t de Student una diferencia significativa entre las medias de los dos grupos con una $t = -2.78$, $gl = 28$, $p < .05$, teniendo el nivel socioeconómico alto una $M = 19.53$ y el nivel socioeconómico medio una $M = 24.73$.

En lo que se refiere a la hipótesis 6 (vease tabla 3), que establece que el concepto del yo-emocional depende significativamente de la interacción entre las orientación sexual y el nivel socioeconómico, no se encontraron efectos

de interacción significativos.

Análisis de los datos del Concepto del Yo Ético. En cuanto a la hipótesis 7 (vease tabla 4), que establece que los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-ético, no se encontraron efectos significativos debido a la orientación sexual.

En relación a la hipótesis 8 (vease tabla 2), que establece que los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-ético, no se encontraron diferencias significativas entre el nivel socioeconómico alto y el nivel socioeconómico medio.

Con respecto a la hipótesis 9 (vease tabla 4), que establece que el concepto del yo-ético depende significativamente de la interacción entre orientación sexual y con el nivel socioeconómico, no se encontraron efectos de interacción significativos.

Análisis de los datos del Concepto del Yo ocupacional. En lo que se refiere al hipótesis 10 (vease tabla 5), que establece que los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo-ocupacional, no se encontraron efectos

significativos debido a la orientación sexual.

En cuanto a la hipótesis 11 (vease tabla 2), que establece que los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo-ocupacional, no se encontraron diferencias significativas entre el nivel socioeconómico alto y el nivel medio. En relación a la hipótesis 12 (vease tabla 5), que establece que el concepto del yo-ocupacional depende significativamente de la interacción entre orientación sexual y el nivel socioeconómico, no se encontraron efectos de interacción significativos.

Análisis de los datos del Concepto del Yo Global. Con respecto a la hipótesis 13 (vease tabla 6), que establece que los homosexuales masculinos difieren significativamente de los heterosexuales masculinos en cuanto a su concepto del yo, no se encontraron efectos significativos debido a la orientación sexual.

En lo que se refiere a la hipótesis 14 (vease tabla 2) que establece que los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto difieren significativamente de los homosexuales de nivel socioeconómico medio en su concepto del yo, no se encontraron diferencias significativas entre el nivel socioeconómico alto y el nivel socioeconómico

medio.

En cuanto a la hipótesis 15 (vease tabla 6), que establece que el concepto del yo depende significativamente de la interacción entre orientación sexual y con el nivel socioeconómico, no se encontraron efectos de interacción significativos.

TABLA 1. ANALISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA ORIENTACION SEXUAL Y EL NIVEL SOCIOECONOMICO SOBRE EL CONCEPTO DEL YO SOCIAL.

FUENTE DE VARIANZA	SUMA DE CUADRADOS	GL.	MEDIA DE CUADRADOS	F
Efectos principales	38.7	2	19.3	.37
Orientación sexual	.27	1	.27	.005
Nivel socioeconómico	38.4	1	38.4	.73
Efecto de interacción	24.06	1	24.06	.46
Orientación sexual x Nivel socioeconómico	24.06	1	24.06	.46
Error	2945.8	56	52.60	
Total	3008.6	59	50.9	

ABLA 2. PRUEBA T DE MEDIAS DEL GRUPO HOMOSEXUAL DE NIVEL SOCIOECONOMICO ALTO Y EL GRUPO HOMOSEXUAL DE NIVEL SOCIOECONOMICO MEDIO EN EL CONCEPTO DEL YO.

	T	GL.	P
CONCEPTO DEL YO SOCIAL	-1.22	28	-
CONCEPTO DEL YO EMOCIONAL	-2.78	28	.05
CONCEPTO DEL YO ETICO	- .47	28	-
CONCEPTO DEL YO OCUPACIONAL	.38	28	-
CONCEPTO DEL YO GLOBAL	-1.46	28	-

TABLA 3. ANALISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA ORIENTACION SEXUAL Y EL NIVEL SOCIOECONOMICO SOBRE EL CONCEPTO DEL YO EMOCIONAL.

FUENTE DE VARIANZA	SUMA DE CUADRADOS	GL.	MEDIA DE CUADRADOS	F
Efectos principales	91.3	2	45.63	1.15
Orientación sexual	9.6	1	9.6	.24
Nivel socioeconómico	81.7	1	81.7	2.06
Efecto de interacción	123.3	1	123.3	3.11
Orientación sexual x Nivel socioeconómico	123.3	1	123.3	3.11
Error	2216.4	56	39.6	
Total	2430.9	59	41.20	

**TABLA 4. ANALISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA ORIENTACION SEXUAL Y
 EL NIVEL SOCIOECONOMICO SOBRE EL CONCEPTO DEL YO ETICO.**

FUENTE DE VARIANZA	SUMA DE CUADRADOS	GL.	MEDIA DE CUADRADOS	F
Efectos principales	93.8	2	46.8	.90
Orientación sexual	50.41	1	50.41	.98
Nivel socioeconómico	43.35	1	43.35	.84
Efecto de interacción	1.35	1	1.35	.03
Orientación sexual x Nivel socioeconómico	1.35	1	1.35	.03
Error	2887.0	56	51.6	
Total	2982.2	59	50.54	

TABLA 5. ANALISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA ORIENTACION SEXUAL Y EL NIVEL SOCIOECONOMICO SOBRE EL CONCEPTO DEL YO OCUPACIONAL.

FUENTE DE VARIANZA	SUMA DE CUADRADOS	GL.	MEDIA DE CUADRADOS	F
Efectos principales	97.63	2	48.8	1.5
Orientación sexual	8.8	1	8.8	.27
Nivel socioeconómico	88.8	1	88.8	2.78
Efecto de interacción	43.35	1	43.35	1.36
Orientación sexual x Nivel socioeconómico	43.35	1	43.35	1.36
Error	1785.6	56	31.9	
Total	1926.6	59	32.65	

TABLA 6. ANALISIS DE VARIANZA DE LOS EFECTOS DE LA ORIENTACION SEXUAL Y EL NIVEL SOCIOECONOMICO SOBRE EL CONCEPTO DEL YO GLOBAL.

FUENTE DE VARIANZA	SUMA DE CUADRADOS	GL.	MEDIA DE CUADRADOS	F
Efectos principales	1085.5	2	543.75	1.4
Orientación sexual	54.15	1	54.15	.14
Nivel socioeconómico	1033.35	1	1033.35	2.6
Efecto de interacción	54.15	1	54.15	.14
Orientación sexual x Nivel socioeconómico	54.15	1	54.15	.14
Error	22170.86	56	395.90	
Total	23312.51	59	395.12	

DISCUSION Y CONCLUSIONES.

Como se observó en los resultados no se encontró ninguna diferencia significativa en cuanto a las diferentes subescalas ni por la orientación sexual ni por el nivel socioeconómico, excepto en lo que se refiere al concepto del yo emocional entre los homosexuales masculinos de nivel socioeconómico alto y los homosexuales de nivel socioeconómico medio.

Quizá los resultados contradictorios observados se deben a las siguientes razones:

1. La muestra de sujetos fué pequeña, esto se debió a que como el ambiente y las características sociales como se dijo anteriormente producen efectos, como el de ocultar la identidad homosexual por las posibles repercusiones que pueda tener el hacer pública esta preferencia, motivo por el cuál resulto difícil encontrar sujetos homosexuales al azar que cooperaran y aceptaran abiertamente su preferencia sexual, lo cual provocó que esta muestra fuera pequeña y sesgada.
2. Se plantearon los conceptos de homosexualidad y heterosexualidad como una disyuntiva. Y esto es una equivocación ya que las personas pueden diferenciarse según el grado en

que su conducta y sensibilidad sexual se limiten a individuos de un solo sexo (masculino-femenino).

Kinsey y colaboradores (1948) establecieron que existen grados de orientación sexual, e idearon una escala de siete puntos. En un extremo se encuentra la heterosexualidad extrema, en la cual no está involucrada nada de homosexualidad. luego sigue un estado predominante de heterosexualidad con sólo algo de homosexualidad incidental. A continuación, un estado predominante de heterosexualidad con mayor homosexualidad incidental. En el punto intermedio, hay funcionamiento sexual al mismo nivel heterosexual y homosexual. Prosiguiendo, habrá homosexualidad predominante con heterosexualidad incidental frecuente, luego más homosexualidad con heterosexualidad sólomente incidental y finalmente, homosexualidad exclusiva con ausencia completa de tendencias heterosexuales. Es muy importante hacer notar que la clasificación de una persona dentro de esta escala indica el grado de respuesta sexual a miembros del mismo sexo y del sexo opuesto, por lo tanto es posible que algunos de nuestros encuestados no se encontraran en el extremo totalmente homosexual o totalmente heterosexual como se requería.

3. Como se mencionó anteriormente los encuestados heterosexuales fueron seleccionados de manera que pudiesen ser

comparados con los homosexuales en cuanto a edad, educación y nivel socioeconómico. Sin embargo, como en la actualidad nos encontramos en una situación económica en la que el ingreso mensual personal y familiar, que es uno de los puntos básicos para determinar el nivel socioeconómico, se encuentra fluctuando de manera radical provocando que el status social brinque de un nivel a otro, impidiendo una marcada división entre los niveles socioeconómicos. Por lo anterior los niveles alto y medio se difunden frecuentemente pudiendo pasar del alto al medio, del medio al alto y del medio al bajo en cuestión de meses, por lo que resulta difícil controlar esta variable, lo que probablemente produjo que los integrantes de la muestra de nivel socioeconómico medio se integraran a una clase mas alta y viceversa. Esto afecta a la muestra ya que como se mencionó anteriormente, el status social nos brinda una gran cantidad de recompensas tanto físicas como psicológicas, permitiendo que nuestro concepto del yo global se eleve y no se vea afectado por nuestra orientación sexual.

4. En el análisis lógico de los reactivos de la prueba, algunos reactivos parecen confundirse unos con otros conceptualmente y otros parecen vagos en cuanto a su dicotomía por ejemplo:

verdadero-falso

lento-rápido

incapaz-capaz

incumplido-cumplido

Finalmente, considero que hasta que no se controlen estos factores se puede concluir que los hallazgos son válidos, aunque también podría ser el caso que los resultados fueran los mismos.

Limitaciones.

Esta tesis es un estudio exploratorio que necesita ser mejorado y como se indicó anteriormente, hubieron pocos sujetos remitidos voluntariamente.

Se describieron a ambos grupos de la muestra, tanto a la muestra control como a la muestra experimental como si los miembros de cada una de ellas fuesen iguales en cuanto a las dimensiones de su vida sexual.

Otra limitación se encuentra en los criterios cambiantes del nivel socioeconómico, que provocaron una difusión de clases socioeconómicas entre los individuos.

Implicaciones.

Una de las implicaciones de este estudio es la de proporcionar información acerca del concepto del yo en el homosexual masculino ya que no existe este tipo de infor-

mación en Mexico.

Así mismo, con esta información obtenida puedan surgir posibles tratamientos psicoterapéuticos para los individuos homosexuales y no verse influenciados por los conceptos erróneos que existen acerca de la homosexualidad.

Sugerencias.

De acuerdo con lo que se observó en este estudio se sugiere lo siguiente:

Utilizar otro instrumento, ya que éste tendía a mal interpretar algunos de los conceptos. Una muestra mas representativa en la que participen mas individuos.

Utilizar una prueba para medir orientación sexual y el grado de orientación sexual para poder seleccionar individuos que sean exclusivamente homosexuales y exclusivamente heterosexuales.

Tomar clases sociales mas extremas como son individuos de niveles socioeconómicos alto e individuos de niveles socioeconómicos bajos.

Agregar otras variables relacionadas con el tema, como podría ser la salud mental, religión, dinámica familiar y etiología de la homosexualidad.

REFERENCIAS.

- Abend, S.M. (1974). Problems of identity: Theoretical and clinical applications. Psychoanalytic Quarterly, 43, 606-637.
- American Psychiatric Association (1952). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. Washington, D.C.
- American Psychiatric Association (1968). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Second Edition. Washington, D.C.
- Antill, J.L., & Cunningham, J.D. (1979). Self-esteem as a function of masculinity in both sexes. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 155-162.
- Arias, M.B. (1975). A bicultural approach to the issue of self-concept assesment. Doctoral Dissertation. School of Education, Standford University.
- Asociación Americana de Psiquiatría (1980). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Tercera Edición. Masson, S.A.
- Asociación Americana de Psiquiatría (1988). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Tercera Edición, Revisada. Masson, S.A.

- Atwater, E. (1987). Psychology of adjustment: personal growth in a changing world. Prentice-Hall. New Jersey.
- Backman, C.W., & Secord, P.F. (1962). Liking selective interaction, and misperception in congruent interpersonal relations. Sociometry, 25, 321-335.
- Ball, D.W. (1972). Self and identity in the context of deviance: The case of criminal abortion. In R.A. Scott & J.D. Douglas (Eds.), Theoretical perspectives on deviance. New York: Basic Books.
- Becker, S (1963). Outsiders: Study in the sociology of deviance. New York Free Press.
- Bell, A. (1973). Homosexualities: Their range and character. In J. Cole & R. Dienstbier (Eds.), Nebraska Symposium on Motivation. Lincoln: University of Nebraska.
- Bell, A., & Weinerg, M. (1978). Informe Kinsey. Editorial de Bate. Madrid, España.
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 155-162.
- Bem, S. (1975). Androgyny vs. the tight little lives of fluffy women and chesty men. Psychology today, September, 57-62.
- Bem, S., & Lenney, E. (1976). Sex typing and the avoidance of cross-sex behavior. Journal of Personality and

Social Psychology, 33, 48-54.

- Bem, S. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 196-205.
- Bem, S. (1979). Theory and measurement of androgyny: A reply to the Pedhazur-Tetenbum and Locksley-Coltom critiques. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1047-1054.
- Bieber, I. (1962). Homosexuality: A Psychoanalytic Study. New York: Basic Books.
- Boswell, J. (1980). Christianity, social tolerance, and homosexuality. Chicago: University of Chicago.
- Bullough, V. (1974) Homosexuality and the medical model. Journal of Homosexuality, 1, 99-110.
- Burat, E. (1980). The self concept of adult male homosexual: A comparison of a homosexual population with a normative population. Ed. Memphis State University.
- Buro de Investigaciones de Mercado. B.I.M.S.A. (1987). Definición del nivel socioeconómico. Manuscrito sin publicar.
- Cass, V. (1984). Homosexual Identity: A concept in need of definition. New York: The Haworth Press, Inc.
- Cass, V. (1979) Homosexual Identity Formation: A Theoretical Model. Journal of Homosexuality, Vol. 4(3), Spring,

- 219-232. Chang, J., & Bloch, J. (1960). A study of identification in male homosexuals. Journal of Consulting Psychology, 24, 307-310.
- Churchill, W. (1967). Homosexual behavior among males: A cross-cultural and cross-species investigation. New York: Hawthorn Books.
- Clarck, R. (1975). Homosexuality and Psychopathology in Nonpatient Males. American Journal of Psychoanalysis, 35, 163-168.
- Coleman, E. (1981/82). Developmental stages of the coming out proces. Journal of Homosexuality, 7, 31-43.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femeninity; An a exception to the famous dictum. Psychological Bulletin, 80, 389-407.
- Cooley, Ch. (1922). Human nature and the social order. New York: Scribners, Revised edition, 183.
- Coopersmith, S. (1967). The antecedents of self-esteem. San Francisco, Ca. Freeman Press.
- Cory, R. (1951). The homosxual in America: a subjective approach. Internatinal Journal of Sexology, 5(3): 51-153.
- Cross, W. (1971). Discovering the black referent: The psychology of black liberation. In V.J. Dixon & B. Foster (Eds.), Beyond black or white: An alternative

- America. Boston: Little Brow.
- Cueli, J., y Reidl, L. (1972). Teorías de la Personalidad. Ed. Trillas, Mxico.
- Dank, B. (1971). Coming Out in the gay world. Psychiatry, 34, 180-197.
- Dank, B. (1972). Why homosexuals marry. Medical Aspects of Human Sexuality, 6, 14-23.
- Dank, B. (1974). The homosexual. In E. Goode & R. Trolden (Eds.), Sexual deviance and sexual deviants. New York: William Morrow.
- Dauids, K. (1970). Identity, alientation and ways of life. In M. Werthheimer (Ed.), Confrontation: Psychology and the problems of today. Glevieview, IL: Scott, Foresman.
- Demo, D. (1979). Social class and self-esteem among pre-adolescents. M.A. thesis, Virginia Commonwealth University.
- Demo, D., & Williams S. (1983). Early adolescent self-esteem as a function of social class: Rosenberg and Pearlin revisited. American Journal of Sociology, Vol. 88, 4, 763-764.
- Erikson, E. (1963). Childhood and society (2nd. Ed.). New York: W. Norton.
- Farrel, R., & Morrione, T. (1974). Social interaction and stereotypic responses to homosexuals. Archives of

Sexual Behavior, 3,425-442.

- Filsinger, E., & Anderson, C. (1982). Social class and self-esteem in late adolescence: Dissonant context or self efficacy. Developmental Psychology, vol.18, (3) 380-384.
- Ford, C., & Beach, P. (1951). Patterns of sexual behavior. New York: Harper.
- Foucault, M. (1978). The history of sexuality (vol.1). New York: Pantheon Books.
- Freund, K., Nagler, E., Langevin, R., Zajac, A., & Steiner, B. (1974). Measuring feminine gender-identity in homosexual males. Archives of Sexual Behavior, 3,246-266.
- Gecas, V. (1971). Parental behavior and dimensions of a adolescent self-evaluation. Sociometry, 34,466-482.
- Gordon, Ch., & Gergen, K. (1968). The self in social interaction. Classic and Contemporary Perspectives, vol. 1. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Greenberg, J. (1973,83) A study of the self-esteem and alienation of male homosexuals. Journal of Psychology, 12, 137-143.
- Hass, H., & Moehr, M. (1965). Two experiments on the concept of self and the reactions of others. Journal of Personality and Social Psychology, 59,77-82.
- Hammersmith, S., & Weinberg, M. (1973). Homosexual iden-

tity; Commitment, adjustment, and significant others.

Sociometry, 36, 56-79.

Havinghurst, R. & Moorfield, D. (1965). The development of the ideal self in childhood and adolescence. Journal of Educational Research, 40, 46-65.

Heilbrun, A. (1968). Sex role, instrumental-expressive behavior, and psychopathology in females. Journal of Abnormal Psychology, 73, 131-136.

Helmreich, R., & Stapp, J. (1974). Short form of the Texas Social Behavior Inventory (TSBI): An Objective measure of self-esteem. Bulletin of the Psychonomic Society, 4, 473-475.

Hencken, J., & O'Dowd, W. (1977). Coming out as an aspect of identity formation. Gay Academic Union Journal: Gay Saber, 1(1), 18-26.

Hoffman, M. (1968). The gay world: Male homosexuality and the social creation of evil. New York: Basic Books.

Hooberman, E. (1979). Psychological androgyny, feminine gender identity and self-esteem in homosexual and heterosexual males. The Journal of Sex Research, vol. 15, 4, 306-315.

Hooker, E. (1957). The adjustment of the male overt homosexual. Journal of Projective Techniques, 21(1), 18-31.

Horowitz, M. (1964). The homosexual's image of

- himself. Mental Hygiene, 48, 197-201.
- Jacobs, J., & Tedford, W. (1980). Factors affecting the self-esteem of the homosexual individual. Journal of Homosexuality, vol. 5(4), summer.
- James, W. (1892). Psychology: The briefer course. New York: Henry Holt and Co., reprinted.
- Kagan, J. (1964). Acquisition and significance of sex-typing and sex role identity. In M.L. Hoffman y L.W. Hoffman (Eds.), Review of child development research. New York: Rusell Sage Foundation.
- Kelly, J., & Worell, J. (1977). New formulations of sex roles and androgyny: A critical review. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 1101-1115.
- Kinch, J. (1972). Experiments on factors related to self-concept change. In J.G. Manis & B. N. Meltzer (Eds.), Symbolic interaction, (2nd.ed), Boston: Allyn and Bacon.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., & Martin, C. (1948). Sexual behavior in the human male. Philadelphia: Saunders.
- Kohlberg, L. (1966). Cognitive developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes. In E. Macoby (Ed.), The development of sex differences. Stanford, Calif.: Standford University Press.
- Laing, R., Philpson, H., & Lee, A. (1966). Interpersonal

perception: A theory and a method of research. London: Tawistock.

- La Rosa, J. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leznoff, M., & Westley, W. (1956). The homosexual community. Sexual Problems 3, april. 259-260.
- Lofland, J. (1969). Deviance and identity. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Long, B., & Henderson, E. (1970). Social schemata of school beginners: Some demographic correlates. Merrill-Palmer Quarterly, 16, 305-324.
- Lunneborg, P. (1972). Dimensionality of m-f. Journal of Clinical Psychology, 28, 313-317.
- Mead, G. (1934). Mind self and society. Chicago Ill: University Press.
- Miller, B. (1978). Adult-sexual resocialization: Adjustment toward a stigmatized identity. Alternative life-styles, 1, 207-234.
- Miller, D. (1963). The study of social relationships: Situation, identity, and social interaction. In S. Koch (Ed.), Psychology: A study of science, vol. 5: The process areas, the person, and some applied field. New York: Mc Graw Hill.

- Miller, P., & Fowlkes, M. (1980). Social and behavioral constructions of female sexuality. Signs, 5, 783-800.
- Money, J., & Mushap, H. (1977). A man a woman, boy and girl. The differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Mussen, P. (1969). Early sex role development. In D.A Goslin (Ed.), Handbook of socialization theory and research. Chicago Ill.: Rand-Mc Nally.
- Myrick, F. (1974). Attitudinal differences between heterosexually and homosexually oriented males and between covert and overt male homosexuals. Journal of Abnormal Psychology, vol. 83, 1, 81-86.
- Ponse, B. (1978). Identities in the lesbian world: The social construction of self. Westport, CT: Greenwood Press.
- Plummer, K. (1975). Sexual stigma: An interactionist account. New York: Routledge & Kegan P.
- Rado, S. (1940). A critical examination of the concept of bisexuality. Psychosomatic Medicine 2, 11-119.
- Richardson, A. (1957). The assimilation of British migrants in Australia. Human Relations, 10, 157-165.
- Richardson, D. (1981). Lesbian identities. In J. Hart & D. Richardson (Eds.), The theory and practice of homo-

sexuality. London: Routledge & Kegan P.

- Robertson, D. (1977). Coming out gay. Paper presented at the Pacific Sociological Association Conference, San Francisco.
- Rodney, C., & Sugawara, A. (1986). Sex role orientation and dimensions of self-esteem among middle adolescents. Sex Roles, vol. (15), 3-4.
- Roesler, T., & Deisher, R. (1972). Youthful male homosexuality. Journal of the American Medical Association, 219, 1018-1023.
- Rosemberg, M. (1965). Society and the adolescent self-image. Princenton University Press. Princenton, New Jersey, 31.
- Saguir, M., & Robins, Eli. (1973). Male and female homosexuality: Comprehensive investigation. Baltimore Williams & Wilkins.
- Schur, E. (1965). Crimes without victims. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Secord, P., & Backman, C. (1961). Personality theory and the problem of stability and change in individual behavior: An interpersonal approach. Psychology Review, 68, 21-32.
- Secord, P., Backman, C., & Eachus, H. (1964). Effects of imbalance in the self-concept on the perception of per-

- sons. Journal of Abnormal and Social Psychology, 68, 442-446.
- Secord, P., & Backman, C. (1965). An interpersonal approach to personality. In B. Maher (Ed.), Progress in experimental personality research, vol. 2. New York: Academic Press, 91-125.
- Secord, P., & Backman, C. (1974). Social psychology (2nd-ed.). Tokio: Mc Graw-Hill Kogakusha.
- Silvern, L., & Ryan, L. (1979). Self-rate adjustment and sex-typing in the Bem Sex Role Inventory: Is masculinity the primary predictor of adjustment? Sex Roles, 5, 739-763.
- Shafer, S. (1976). Sexual and social problems of lesbians. Journal of Sex Research, 12 (1), 50-69.
- Shibutani, T. (1961). Society and personality. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Simon, W., & Gagnon, J. (1967). Homosexuality: The formulation of a sociological perspective. Journal of Health and Social Behavior, 3, 182-186.
- Soares, A., & Soares, L. (1972). The self-concept differential in disadvantage and advantage students. Proceedings of the 80th Annual Convention of the American Psychological Association, 6, 195-196.
- Socarides, C. (1968). The overt homosexual. New York: Grune

& Stratton.

- Spence, J., Helmreich, R., & Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conception of masculinity and femininity. Journal of Personality and Social Psychology, 32, 29-39.
- Spence, J., & Helmreich, R. (1978). Masculinity and femininity. Austin, Tex.: University of Texas Press.
- St. John, N. (1971) The elementary classroom as a frog pond: Self-concept, sense of control, and social context. Social Forces, 49, 581-595.
- Stone, G. (1962). Appearance and the self. In A.M. Rose (Ed.), Human behavior and social processes. Boston: Houghton Mifflin.
- Sullivan, H. (1953). The interpersonal theory of psychiatry. Norton, New York.
- Taft, R. (1957). A psychological theory for the study of social assimilation. Human Relations, 10, 141-156.
- Troiden, R. (1977). Becoming homosexual: Research on acquiring a gay identity. Unpublished manuscript, State University of New York at Stony Brook.
- Trowbridge, N. (1972). Self-concept and socioeconomic status in elementary school children. American Educa-

- tional Research Journal, 9, 525-537.
- Turner, R. (1968). Role-taking: Process versus conformity. Englewood Cliffs N.J.: Prentice-Hall.
- Warren, C. (1974). Identity and community in the gay world. New York: John Wiley & Sons.
- Watkins, D. (1976). The antecedents of self-esteem in Australian university students. Australian Psychologist, 2, 169-172.
- Weidman, J., Phelan, W., & Sullivan, M. (1972). The influence of educational attainment on self-evaluation of competence. Sociology of Education, 42, 303-312.
- Weinberg, M., & Williams, C. (1974). Male homosexuals: Their problems and adaptations. New York: Harper & Row.
- Weinberg, M., & Williams, C. (1975). Gay baths and the social organization of impersonal sex. Social Problems, 23(2), 124-136.
- Weinberg, G. (1977). La homosexualidad sin prejuicios. Granica editor, Barcelona España.
- Weinberg, T. (1978). On "doing" and "being" gay: Sexual behavior and homosexual male self-identity. Journal of Homosexuality, 4, 143-156.
- Wells, K. (1980). Gender-role identity and psychological adjustment in adolescence. Journal of Youth and Adolescence, 9, 59-73.

- Whitley, B. (1983). Sex role orientation and self-esteem: A critical meta-analytic review. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 765-778.
- Wiggins, J., & Holzmulle, A. (1978). Psychological androgyny and interpersonal behavior. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 40-52.
- Williams, C., & Weinberg, M. (1971). Homosexuals and the military: A study of less than honorables discharge. New York: Harper & Row.
- Wylie, R.C. (1974). The self-concept, vol. 2. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Van Turner, N., & Ramanaiah, N. (1979). A multimethod analysis of selected self esteem measures. Journal of Research in Personality, 13, 16-24.
- Yancy, W., Rigsby, L., & Mc Carthy, J. (1972). Social position and self-evaluation: The relative importance of race. American Journal of Sociology, 78, 338-359.
- Zavalloni, M. (1973). Social identity perspectives and prospects. Social Sciences Information, 12, 65-91.

DATOS DE IDENTIFICACION.

1. FECHA DE NACIMIENTO:

2. EDAD:

ENCIERRE CON UN CIRCULO LA OPCION QUE MEJOR CONTESTE LA PREGUNTA.

3. ESCOLARIDAD

- A) PRIMARIA
- B) SECUNDARIA
- C) PREPARATORIA
O TÉCNICA

- D) PROFESIONAL INCOMPLETA
- E) PROFESIONAL (ESTUDIANTE)
- F) PROFESIONAL

E) POSGRADO

4. AREA DE ESTUDIOS PROFESIONALES (PONGA EL NOMBRE DE SU CARRERA EN EL SIGUIENTE ESPACIO).

5. OCUPACIÓN

- A) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA
- B) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA PROPIA
- C) PROFESIONAL INDEPENDIENTE
- D) LABORES DEL HOGAR

- E) OBRERO
- F) EMPLEADO
- G) OTRO ESPECIFIQUE ESCRIBIENDO EN EL MARGEN)

6. INGRESO MENSUAL PERSONAL

- A) MENOS DE 110,000.00
- B) DE 111,000.00 A 220,000.00
- C) DE 221,000.00 A 550,000.00

- D) DE 551,000.00 A 1000,000.00
- E) DE 1100,000.00 A 2100,000.00
- F) DE 2200,000.00 A 3100,000.00

G) MAS DE 3100,000.00

7. INGRESO MENSUAL DE SU FAMILIA

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| A) MENOS DE 110,000.00 | D) DE 551,000.00 A 1000,000.00 |
| B) DE 111,000.00 A 220,000.00 | E) DE 1100,000.00 A 2100,000.00 |
| C) DE 221,000.00 A 550,000.00 | F) DE 2200,000.00 A 3100,000.00 |
| G) MAS DE 3100,000.00 | |

8. OCUPACIÓN DEL PADRE

- | | |
|------------------------------------|---|
| A) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA | E) OBRERO |
| B) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA PROPIA | F) FINADO |
| C) PROFESIONAL INDEPENDIENTE | G) EMPLEADO |
| D) LABORES DEL HOGAR | H) OTRO (ESPECIFIQUE ESCRIBIEN-
DOLO EN EL MARGEN) |
-

9. NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADOS POR EL PADRE

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| A) PRIMARIA | D) PROFESIONAL INCOMPLETA |
| B) SECUNDARIA | E) PROFESIONAL (ESTUDIANTE) |
| C) PREPARATORIA
O TÉCNICA | F) PROFESIONAL |
| E) POSGRADO | |

10. OCUPACIÓN DE LA MADRE

- | | |
|------------------------------------|---|
| A) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA | E) OBRERO |
| B) EJECUTIVO DE UNA EMPRESA PROPIA | F) FINADO |
| C) PROFESIONAL INDEPENDIENTE | G) EMPLEADO |
| D) LABORES DEL HOGAR | H) OTRO (ESPECIFIQUE ESCRIBIEN-
DOLO EN EL MARGEN) |
-

11. NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO POR LA MADRE

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| A) PRIMARIA | D) PROFESIONAL INCOMPLETA |
| B) SECUNDARIA | E) PROFESIONAL (ESTUDIANTE) |
| C) PREPARATORIA
O TÉCNICA | F) PROFESIONAL |
| E) POSGRADO | |

SIMPÁTICO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	ODIOSO
INTELIGENTE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	INEPTO
APÁTICO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	DINÁMICO
VERD. ERO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	FALSO
IRRESPECTUOSO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	RESPECTUOSO
RESPONSABLE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	IRRESPONSABLE
ESTABLE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	VOLUBLE
INMORAL	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	MORAL
AMABLE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	GROSERO
EFICIENTE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	INEFICIENTE
CARIOSO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	FRÍO
INDECENTE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	DECENTE
IMPUNTUAL	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	PUNTUAL
DESENVUELTO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	TÍMIDO
INSOCIABLE	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SOCIABLE
LENTO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	RÁPIDO
OPTIMISTA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	PESIMISTA
TRABAJADOR	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	FLOJO
DEPRIMIDO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	CONTENTO
DESHONRADO	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	HONRADO

POR FAVOR, VERIFICA SI CONTESTASTE A TODOS LOS PARES DE ADJETIVOS.

GRACIAS.